

## Daniel Bensaïd: de la historia nos muerde la nuca a la lenta impaciencia

Josep Maria Antentas

profesor de Sociología de la *Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*

*“Una organización revolucionaria sólo es viable si dispone de una brújula sobre las cuestiones fundamentales. El día en el que limitara su función a la eficacia inmediata, a la táctica de las luchas y a la gestión de las contradicciones del día a día, se condenaría al desmigajamiento”*

Daniel Bensaïd<sup>1</sup>

*“Quizá la construcción de una organización revolucionaria es tan necesaria como imposible, como el amor absoluto en Marguerite Duras.*

*Ello nunca ha impedido a nadie enamorarse”*

Daniel Bensaïd<sup>2</sup>

Nacido el 1946 en Toulouse, Daniel Bensaïd fue uno de los fundadores de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) francesa en 1966 y de la Liga Comunista (LC) en 1969 (rebautizada Liga Comunista Revolucionaria (LCR) en 1973 después de su ilegalización). Animador de Mayo del 68 desde el Movimiento 22 de marzo permaneció fiel a su compromiso revolucionario hasta el final de su vida, contrariamente a tantos nombres ilustres de su generación convertidos en rebeldes arrepentidos. Desde este punto de vista podemos considerarlo, siguiendo la reflexión de Achcar<sup>3</sup>, como un “intelectual simbólico” que personifica mejor que nadie de forma ejemplar el Mayo del 68 francés, aunque siempre rechazó la etiqueta de “sesentayochista” que tan bien llevaron precisamente aquellos que no tardaron en convertir el acontecimiento en poco más que una diversión juvenil autojustificatoria.

En este artículo analizaré de forma sintética el itinerario político de Bensaïd y la evolución de sus reflexiones estratégicas, bastante inseparables de las de su propia tradición política<sup>4</sup>. En concreto repasaré, primero, su singularidad como militante revolucionario e intelectual, para después analizar su evolución político-estratégica en tres grandes etapas: mayo del 68 y la fase posterior, el periodo de reflujo de los años ochenta, y la búsqueda de una segunda oportunidad tras la caída del muro de Berlín. Abordaré con más detalle esta última etapa, pues es la que se corresponde con el periodo posterior a *Estrategia y Partido*, y la que coincide con los años de mayor producción intelectual de Bensaïd. Al hacerlo, me detendré más en particular a analizar sus discusiones sobre el horizonte revolucionario y el comunismo, sus debates con las teorías partidarias de cambiar el mundo sin tomar el poder, y sus reflexiones sobre qué tipo partido era necesario construir.

### Actuar y pensar en colectivo

Dirigente de la LCR hasta comienzos de los años noventa, jugó un papel clave en la vida y desarrollo de la que se convertiría en una de las formaciones emblemáticas de la izquierda

---

<sup>1</sup> Bensaïd, D. (1986). “Contribution à un débat nécessaire sur la situation politique et notre projet de construction du parti”, *Critique Communiste*. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Contribution-a-un-debat-necessaire>.

<sup>2</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 453

<sup>3</sup> Achcar, G. “L’intellectuel symbolique”, *Lignes* n° 32, mayo 2010, pp. 11-20.

<sup>4</sup> No entraré en este artículo a analizar en detalle el pensamiento político-filosófico de Bensaïd, ni sus principales influencias y contribuciones teóricas. Haré referencia somera a ellas sólo en la medida necesaria para explicar su trayectoria política. Para ello remito a mi artículo: Antentas, Josep M. “Daniel Bensaïd, Melancholic Strategist”, *Historical Materialism* 24(4), 2016: 51-106.

revolucionaria europea. Militante internacionalista, fue animador de la IV Internacional durante un largo periodo y consagró gran parte de su actividad política al trabajo internacionalista, desempeñando un papel clave en su construcción en varios países, en particular el Estado español, México o Brasil<sup>5</sup>. A pesar de ello, señalaba en sus memorias: “*Dirigir me inspira una santa repulsión: prefiero hacer que hacer hacer. Esto podría pasar por una virtud igualitaria. También puede ser, igualmente, el signo de una incapacidad desorganizadora para delegar y hacer confianza*”<sup>6</sup>.

En Daniel Bensaïd convergían un hombre de acción (¡fue durante años el responsable del servicio de orden de su organización!), un dirigente político internacional y un intelectual de primer nivel. Una combinación de cualidades que hacen de él algo muy excepcional en el panorama de la izquierda internacional y una de esas figuras de impronta particular. Su compromiso organizativo, durante décadas con la LCR y después con el *Nouveau Parti Anticapitaliste* (NPA), que ayudó a lanzar, sobresale como un hecho bastante singular en el panorama intelectual de la izquierda europea donde compromiso político-organizativo y trabajo de reflexión intelectual han tendido a disociarse. Quizá por ello la labor intelectual de Bensaïd tuvo una fuerte dimensión colectiva y es inseparable de las discusiones políticas, los seminarios de formación y las reuniones militantes: “*en la acción colectiva uno se da cuenta que todas las ideas son fruto de intercambios y que uno no piensa nunca sólo (como la mediatización puede hacer creer). Todo el mundo piensa. Los intelectuales son quizá privilegiados en lo que se refiere a dar forma a las ideas pero, y este es otro elemento de satisfacción, el militantismo es una barrera, un anticuerpo contra las tentaciones especulativas del trabajo intelectual*”<sup>7</sup>. La militancia colectiva representaba así, para él, un triple principio simultáneo de realidad, de modestia y de responsabilidad: supone pasar las ideas por la prueba de la práctica y reflexionar desde ella misma, implica pensar en el seno de una comunidad de iguales, y acarrea rendir cuentas de las propias afirmaciones y sus consecuencias<sup>8</sup>.

En este sentido encarnaba una versión del intelectual distinta a la del “sabio” que interviene en la vida pública inequívocamente en favor de la justicia y la igualdad, bajo la condición de experto o de autoridad moral, pero desde una cierta atalaya intelectual y sin compromiso organizativo concreto. Un modelo de intelectual muy propio de la tradición francesa, al menos ya desde el *affaire* Dreyfus, que tuvo sus principales exponentes en figuras como las de Jean-Paul Sartre<sup>9</sup> en la posguerra o de Pierre Bourdieu a finales de los años noventa. Aunque en la parte final de su vida obtuvo cierta notoriedad mediática, Bensaïd no fue un intelectual mediatizado y, sin duda, su vínculo orgánico con la izquierda revolucionaria lo explica en buena medida.

Nunca estuvo cómodo con la etiqueta de filósofo (“*profesor de filosofía*” solía corregir) ni con la noción de “*intelectual comprometido*”. Primero, porque el concepto puede llevar a considerar que el compromiso militante es fruto de la razón y de la propia actividad intelectual, cuando en realidad éste está motivado también por pasiones y emociones. Segundo, porque presupone un estatus especial para el “intelectual” (“*nadie hablaría de obrero comprometido, campesino comprometido, enfermera o profesor comprometido*”) así como una sospecha hacia el intelectual que precisamente se compromete faltando “*a la sacro-santa neutralidad axiológica*” y moviéndose “*a caballo entre teoría y práctica, entre verdad y opinión*”. Más bien, entonces, mejor hablar de “*comprometido*”

---

<sup>5</sup> Para un resumen de la trayectoria militante de Bensaïd ver: Bugden, S. (2010). “The red Hussar: Daniel Bensaïd, 1946-2010”, *International Socialism* 127; Michalloux, Ch., Bensancenot, O., Sabado, F. (2012). “Combattre et penser” in Sabado, F (dir). *Daniel Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte, p. 7-19

<sup>6</sup> Bensaïd, D. *Une lente impatience*. Paris: Stock, 2004, pp. 451

<sup>7</sup> Bensaïd, D. (2012). “Quand l'histoire nous désenchante” (interview) en Sabado, F (dir). *Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte, p. 168-189.

<sup>8</sup> Bensaïd, D. (2007). *Un nouveau théologien. B.-H.Levy*. Paris: Lignes.

<sup>9</sup> Traverso, E. (2010). “Le passeur”, *Lignes* 32: 174-183

intelectual”<sup>10</sup>, (*engagé intellectuel*), decía, pues el orden de las palabras importa.

Una visión de sí mismo en las antípodas del intelectual autocomplaciente, superficial y dócil con el poder que han encarnado en Francia durante décadas los *nouveaux philosophes* con André Glucksmann, Alain Finkielkraut y Bernard-Henri Lévy a la cabeza, cuya mediatización ha sido directamente proporcional a la inconsistencia e inocuidad de sus ideas. A éste último, precisamente, Bensaïd le dedicaría un breve opúsculo, *Un nouveau Theologien*<sup>11</sup> destinado a subrayar las imposturas intelectuales propias de un “teólogo inorgánico de una izquierda recentrada” y sus renunciaciones políticas al servicio de una “izquierda en quiebra”<sup>12</sup>.

Teoría y práctica tienen en Bensaïd una interdependencia recíproca y no son dos caminos que marchan por sendas paralelas o divergentes. Ello no significa que estén completamente fusionadas ni que carezcan de autonomía relativa, sino que deben ser pensadas como campos específicos interrelacionados de forma no mecánica y contradictoria (a modo más o menos análogo de como hay que concebir la relación entre lo social y lo político, por cierto, tema muy propio de la reflexión bensaïdiana). Teoría y práctica tienen sus propias lógicas. Utilizando la terminología del propio Bensaïd diríamos que tienen su propia temporalidad. Una temporalidad discordante y desacompañada. El tiempo de la acción y el del pensamiento pausado no son análogos. Militante e intelectual no son lo mismo y cuando alguien encarna a ambos a la vez lo hace a menudo con una relación de tensión creativa entre ambas facetas. Pero la cuestión de fondo, es que teoría y práctica son ambas más ricas y fructíferas cuando se plantean en conexión mutua.

Aunque ambas dimensiones de su existencia, el de militante y teórico, estuvieron siempre presentes desde los años sesenta hasta su muerte, lo hicieron de forma desigual y desequilibrada. En este sentido, el itinerario de Bensaïd se puede dividir en dos: una primera etapa desde el comienzo de su compromiso político hasta finales de los ochenta en que la faceta militante primó más que la teórica, y una segunda, en las dos décadas finales de su vida en que las cosas se invirtieron. Entre los años sesenta y 1988 Bensaïd co-publicó cinco libros: *Mai 68, une répétition générale* (con Henri Weber) (1968), *Portugal, une révolution en marche* (con Charles André Udry y Carlos Rossi), (1975), *La Révolution et le pouvoir* (1976), *L'Anti-Rocard* (1980), y *Mai 68: rebelles et repentis* (con Alain Krivine) (1988). También escribió varios artículos largos u notas internas de debate en la LCR (a los más importantes de los cuales ya me referiré durante este artículo), así como algunos folletos, a mitad de camino entre el artículo y el libro corto, muchos de los cuales fueron fruto de sus cursos de formación en la LCR on el *International Institute of Research and Education* (IIRE) de Amsterdam: *Le deuxième souffle. Problemes du mouvement étudiant* (con Camille Scalabrino) (1969), *Los años de formación de la IV Internacional (1933-1938)* (1986) y *Estrategia y Partido* (1987). Igualmente, dirigió la redacción de los manifiestos programáticos de la LCR, *Ce que veut la ligue communiste* (1972), *Oui, le socialisme!* (1978), y *À la gauche du possible* (1991). Toda su producción escrita en este período está directamente ligada con problemas de intervención política, mezclando cuestiones concretas de coyuntura con reflexiones teóricas y estratégicas más de fondo. En términos de su profundidad y ambición teórica, *La Révolution et le pouvoir* (1976) constituye, sin duda, su obra más relevante de esta etapa.

A finales de la década de los ochenta empezó a dedicar más tiempo a la producción teórica e intelectual, arrancando con una suerte de trilogía sobre la memoria y la historia formada por *Moi la*

<sup>10</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, pp. 23.

<sup>11</sup> El título era un homenaje a Charles Péguy, autor de un texto del mismo nombre en 1911, en polémica contra el escritor Fernand Laudet, quien había publicado una reseña crítica de la obra Jeanne d'Arc del propio Péguy.

<sup>12</sup> Bensaïd, D. (2007). *Un nouveau theologien*. B.-H.Levy. Paris: Lignes, pp. 10 y 141.

*Revolution* (1989), un ensayo sobre el bicentenario de la revolución francesa, *Walter Benjamin Sentinelle Messianique* (1990), una reflexión sobre, y a propósito del, germano, y *Jeanne de Guerre lasse* (1991), dedicada a la figura de Juana de Arco<sup>13</sup>. Redactada en un ambiente crepuscular (utilizando un término que él usaba con frecuencia) y de derrota, esta serie de libros coincidiría con el inicio, en abril de 1990, de su larga enfermedad y con ella su retiro gradual de las responsabilidades cotidianas de dirección política que hasta entonces ejecutaba. Sin jamás abandonar la militancia, y siempre muy cerca de los equipos de dirección de la LCR y la IV Internacional, Bensaïd dedicó el grueso de sus energías a la escritura. A la mencionada trilogía seguiría una prolífica obra intelectual que al final abarcaría una cuarentena de libros, los últimos de los cuales fueron *Marx, mode d'emploi* (2010), una introducción al pensamiento de Marx pensado para las nuevas generaciones de activistas forjados en el marco de la crisis capitalista iniciada en 2008, y *Le Spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise* (2011), obra póstuma e incompleta dedicada al análisis de autores como Marcuse, Debord, Lefebvre o Baudrillard y a las transformaciones de la política contemporánea.

Sin embargo, aunque su producción escrita sistemática no eclosionó hasta finales de la década de los ochenta, Bensaïd empezó a consagrar ya desde el inicio del decenio un creciente esfuerzo al estudio y a la reflexión intelectual, sentando las bases para su despegue posterior. Se trataba, en un momento de retroceso para la izquierda, de volver a estudiar los fundamentos del compromiso revolucionario, de “*buscar de nuevo las razones de una pasión, para reanimar su llama*”<sup>14</sup>. Las grandes esperanzas abiertas en 1968 habían llegado a su fin y las renunciadas intelectuales y políticas de muchos antiguos sesentayochistas arrepentidos estaban en el orden del día. El empeño en no ceder ante la corriente y mantenerse fiel al compromiso revolucionario tenía que ir acompañado de un esfuerzo de reconstrucción intelectual de todo un pensamiento político y estratégico: “*nuestro universo de pensamiento no se había derrumbado. Pero, sin embargo, fue sometido a una dura prueba. La crisis era triple: crisis teórica del marxismo, crisis estratégica del pensamiento revolucionario, y crisis social del sujeto de la emancipación social*”<sup>15</sup>.

Bensaïd emprende entonces una tarea de reconstrucción teórica que tomaría diversos caminos en su obra que, como él mismo señala<sup>16</sup>, acabarían cruzándose entre sí: un inventario de la herencia y su pluralidad, el de la pista marrana y de la razón mesiánica, y el de un Marx liberado del corsé doctrinario. Se configuraría así una obra teórica singular preñada de influencias diversas no siempre aparentemente compatibles, propia de un “*comunista herético*” en palabras de Michael Löwy<sup>17</sup>. En ella se combinarían, sin apenas contradicción, clásicos del marxismo como Marx, Engels, Lenin, Trotsky o el Che, con Walter Benjamin, August Blanqui, Charles Péguy y el interés por las herejías religiosas, el marranismo y figuras como Juana de Arco. Mirando en retrospectiva, en ocasión de su Memoria de Habilitación sostenida tardíamente en 2001 constataría que, sin negar ni los cambios ni las discontinuidades, las cuestiones que se planteó en su juventud, respecto a las relaciones entre historia y estructura, historicidad y acontecimiento, equilibrio y crisis, clase y partido, lo social y lo político no lo abandonarían nunca. Así, muchas de las interrogaciones recurrentes desde su juventud, le “*volvieron a llevar, a través de miles de rodeos, a los mismos puntos de bifurcación*”<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> Para un estudio de ésta última obra y el papel de Juana de Arco en la obra de Bensaïd ver: Antentas, Josep M (2015) “Daniel Bensaïd's Joan of Arc”, *Science & Society* 79 (1): 63-89.

<sup>14</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 293

<sup>15</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 278

<sup>16</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 293

<sup>17</sup> Löwy, M. (2012) "Un communiste hérétique", en Sabado, F. *Daniel Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte.

<sup>18</sup> Bensaïd, D. (2001). Mémoire d'habilitation. *Une lente impatience. La politique, les résistances, l'événement*. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Memoire-d-habilitation-une-lente?lang=fr>

El resultado final es una obra con un estilo muy personal y literario, lleno de metáforas y formulaciones líricas, escrito con un sentimiento de urgencia personal a modo de una carrera contra el tiempo que se sabe perdida de antemano. Derrota política y enfermedad personal, por un lado, tenacidad y voluntad de resistencia político-vital, por el otro. Este es el *background* en el que se gesta su obra. Sus libros atraviesan en diagonal y a toda prisa una serie de temas omnipresentes cuyo desarrollo se hace en un espiral expansivo pero sin jamás ser explorados en profundidad. Ahí radica el interés y el punto débil de la obra de Bensaïd, tan poco sistemática como estimulante. Bensaïd señala caminos pero no se adentra en ellos demasiado, lanzando ideas que requieren ser estudiadas con más calma y a veces concluyendo apresuradamente la discusión sin haber penetrado lo suficiente en la misma. En las páginas de sus libros vive una galaxia de conceptos y autores que configuran un paisaje lleno de momentos deslumbrantes pero que la veloz y literaria pluma del autor renuncia a trazar con más precisión<sup>19</sup>.

### La historia nos muerde la nuca

Excluidos del Partido Comunista en 1966, los animadores de la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) tuvieron su primera gran prueba histórica con los acontecimientos de Mayo del 68 que marcarían política y estratégicamente a todo su equipo dirigente. La lectura realizada sobre Mayo del 68 enfatizaba la falta de un partido revolucionario que hubiera podido aprovechar la oportunidad, lo que implicaba a la vez, confrontarse con la política pasiva del Partido Comunista Francés (PCF) y lanzarse a la construcción de un verdadero partido revolucionario. ¿Mayo del 68? “*ensayo general*” responden sin complejos Bensaïd y los suyos en analogía con 1905<sup>20</sup>. Esta lectura de la situación revelaría pronto sus límites, pues la cuestión del poder no volvería a plantearse tal y como lo hizo en 1968<sup>21</sup>. A la búsqueda de las posibilidades abiertas tras Mayo, y con la firme convicción de no dejar escapar otra ocasión, el equipo animador de la JCR, y de la LC a partir de 1969, estuvo preñado de un “*militantismo guiado por la idea de urgencia y de inminencia revolucionaria, impaciente y apresurado*”<sup>22</sup>. Movidos por una “*urgencia en gran medida imaginaria*”<sup>23</sup> la etapa post-68 fue la de un “*leninismo apresurado*”, retomando una fórmula de Régis Débray<sup>24</sup> que el mismo Bensaïd emplea. En una reunión interna de la LC, Bensaïd resumiría el sentir del momento con la frase “*la historia nos muerde la nuca*”. Mejor decir “*mordisqueba*”, matizaría con cierta ironía en sus memorias<sup>25</sup>.

Políticamente, ello se tradujo por un voluntarismo izquierdista de inspiración guevarista y un leninismo subjetivista de reminiscencias Lukacsianas. En el plano teórico el pensamiento del joven Bensaïd quedó expresado en su memoria de licenciatura de 1968, acerca de la noción de crisis revolucionaria en Lenin, varias ideas de la cual quedarían reflejadas en un artículo co-escrito con Sami Nair en otoño del mismo año, el artículo era, como el propio Bensaïd afirmó cuarenta años después en una introducción al mismo, una especie de un segundo plano teórico de los debates fundacionales de la *Ligue* cuyo primer congreso iba a celebrarse en Abril de 1969.<sup>26</sup>

---

<sup>19</sup> Para una análisis general del pensamiento político-filosófico de Bensaïd me remito a mi artículo: Antentas, Josep M. (2016). “Daniel Bensaïd, Melancholic Strategist”, *Historical Materialism* 24(4): 51-106.

<sup>20</sup> Bensaïd, D y Weber, H. (1968). *Mai 68: une répétition générale*. Paris: Maspero.

<sup>21</sup> Palheta, U y Salingue, J. (2016). "Daniel Bensaïd, trajectoire d'une pensée stratégique". Introducción a Bensaïd, D. *Stratégie et parti*. Paris: Les Prairies Ordinaires.

<sup>22</sup> Bensaïd, D. (1999). *Éloge de la résitance a l'air du temps*. Paris: Textuel, p.96

<sup>23</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 249

<sup>24</sup> Debray, R (1974). *La critique des armes*. Paris: Éditions du Seuil

<sup>25</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock p. 126.

<sup>26</sup> Bensaïd, D. (1968). *Mémoire de maîtrise. La notion de crise révolutionnaire chez Lénine*. Disponible en: <http://danielbensaid.org/La-notion-de-crise-revolutionnaire?lang=fr> ; Bensaïd, D y Nair, S. (1969). "À propos de la question de l'organisation: Rosa Luxemburg et Lenin", *Partisans* 45. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Une->

Desmarcándose a la vez de la pasividad estructuralista y del espontaneísmo, Bensaïd se deslizaba hacia un voluntarismo leninista, bajo la influencia de un cierto Lukacs<sup>27</sup>. El esquema teórico bensaïdiano se basaba en una dialéctica negativa del sujeto en la que se confrontaba un sujeto teórico abstracto (el proletariado virtual) y un sujeto práctico (una vanguardia representando el proletario “para sí”). La noción de crisis revolucionaria, definida siguiendo el esquema leninista clásico, era el momento en el que el proletariado podía cumplir su misión histórica, y “*permitía así reconciliar, a modo de una especie de epifanía histórica, el sujeto práctico con su fantasma teórico*”<sup>28</sup>. En este análisis, se confería un rol mistificado al partido, la variable decisiva para el paso del proletariado de un mero sujeto teórico a un actor revolucionario. Por un lado, ante el estructuralismo petrificado, se trataba de enfatizar el rol del sujeto: “*contra las estructuras ventrílocuas, ¡todo sobre el sujeto!*”. Pero el sujeto, bajo el influjo del subjetivismo lukacsiano y del voluntarismo guevarista, más que la clase era, en dicha formulación, el propio partido, convertido en la cristalización de la conciencia de la clase para sí. La consecuencia era una “*sustitución de la clase por el partido que tenía una implicación política que se puede calificar de izquierdista. El enfrentamiento entre clases fundamentales tiende en efecto a reducirse a un enfrentamiento entre el Partido y el Estado*”<sup>29</sup>. Este era un enfoque que, por ejemplo como el propio Bensaïd señalaría más adelante, contrastaba con las opiniones de Ernest Mandel en la época que ponía más énfasis en el desarrollo desigual de la conciencia y las demandas de transición<sup>30</sup>.

Bensaïd modificaría muchos de estos puntos de vista, pero la reflexión sobre la propia noción de “crisis revolucionaria” tendría un papel central y decisivo en su pensamiento y toda su obra posterior<sup>31</sup>. Aún concebiéndola bajo un prisma diferente, la idea de que la crisis tenía que ser analizada estratégicamente permanecería como una variable central en su comprensión de la política. El pensamiento político bensaïdiano y de la LCR quedaría siempre muy marcada por la experiencia de Mayo del 68: la potencia disruptiva del Acontecimiento, la necesidad de permanecer fiel al mismo, la ocasión perdida por la falta de una organización política con una orientación revolucionaria durante los días de la crisis, y la necesidad de prepararse para llegar a punto en la siguiente ocasión. Ello configuró en Bensaïd un pensamiento eminentemente estratégico, centrado en “*pensar la crisis*”<sup>32</sup>, a la luz de la experiencia fundacional sesentayochista, aunque el carácter internacionalista de su compromiso político le permitirían pensar estratégicamente en clave más global, fruto del conocimiento real de la historia internacional del movimiento obrero y de otras realidades políticas contemporáneas, en particular América Latina (Chile y Argentina especialmente) y otros países europeos (Portugal y el Estado español sobretodo, teniendo Bensaïd una estrecha relación con la Liga española). La consecuencia positiva del impacto de Mayo del 68 para la política de la LCR y de Bensaïd, es que sitúa en el corazón de su reflexión la idea misma de revolución y el momento de ruptura. Nunca renunciaría a ella. La negativa es que la discusión

---

introduction-revisitee?lang=fr

<sup>27</sup> cuya lectura unilateral el propio Bensaïd señaló que debía ser corregida a la luz de la publicación de la obra largamente inédita del propio Lukacs: *A Defence of History and Class Consciousness: Tailism and the Dialectic*. London: Verso, 2000.

<sup>28</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, 2004, p. 117

<sup>29</sup> Bensaïd, D. (2008). “Une introduction revisitée”. Introducción a: Bensaïd, D y Nair, S. (1969). “À propos de la question de l'organisation: Rosa Luxemburg et Lenin”, *Partisans* 45. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Une-introduction-revisitee?lang=fr>

<sup>30</sup> Bensaïd, D. (1986). “Contribution à un débat nécessaire sur la situation politique et notre projet de construction du parti”, *Critique Communiste*. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Contribution-a-un-debat-necessaire>.

<sup>31</sup> Roso, D y Mascaro, F. (2015). “Daniel Bensaïd, une politique de l’opprimé. De l’actualité de la révolution au pari mélancolique”, *Revue Periode*, 6 abril. Disponible en: <http://revueperiode.net/daniel-bensaïd-une-politique-de-lopprime-de-lactualite-de-la-revolution-au-pari-melancolique/>

<sup>32</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p.108

estratégica sobre el instante decisivo no va acompañada en la misma medida por una reflexión equivalente sobre los procesos de formación de la conciencia, la legitimidad del poder, y las tareas políticas pertinentes a largo plazo. El giro posterior al ultraizquierdismo del período corregirá parcialmente esta cuestión, una corrección que se acentuará aún más en su etapa de madurez intelectual aunque, como analizaré más adelante, sin sacar todas las consecuencias estratégicas posibles.

Un aspecto retrospectivamente importante a remarcar, para evaluar con justeza su política de esta fase izquierdista, es que la reificación relativa del partido, y la centralidad absoluta de su construcción como llave de vuelta de la estrategia revolucionaria, fue acompañada siempre de una genuina cultura democrática, sin duda una marca distintiva de la tradición política de Bensaïd. Los dirigentes de la *Ligue*, recuerda, se caracterizaron siempre por una “cultura igualitaria y una desconfianza tenaz hacia los efectos de la jerarquía y el mando”, configurando una suerte de “leninismo libertario”<sup>33</sup>. Ello evitó la mala gestión de muchas de las polémicas febriles y apresuradas de la época y, sobretodo, impidió cualquier degeneración interna, en términos de concepción organizativa, disciplinaria, y relaciones personales, del leninismo apresurado y voluntarista practicado en este periodo. Una cuestión decisiva al hacer balance.

La disolución de la LC por parte del gobierno francés en 1973, tras la acción directa contra el mitin del grupo fascista *Ordre Nouveau*, marcó un punto de inflexión y fue la ocasión de pensar un comienzo de reorientación. Víctima de un exceso de pasión voluntarista y subjetivista, quizá en buena medida necesarios para la motivación hiper-militante del periodo, la LC sin embargo nunca traspasó un umbral fatal que sí cruzaron otras organizaciones y corrientes de la época que la empujara por la senda de la lucha armada o hacia un aislamiento irreversible. Las razones de ello estriban en, mediante su pertenencia a la IV Internacional, su anclaje en la tradición histórica del movimiento obrero y su apertura y conocimiento directo de la realidad latinoamericana.

A partir de 1974, la fundación de la *Ligue Communiste Révolutionnaire* (LCR) fue la ocasión para una reorientación estratégica en la que se dejaba atrás el voluntarismo del periodo anterior en beneficio de una política que giraba entorno al “frente único”, la implantación en la sociedad, y los intentos de atraerse a lo que se definían como las “vanguardias amplias”, es decir, las capas de trabajadores y estudiantes politizados y radicalizados a quienes había que disputar a las organizaciones políticas reformistas tradicionales<sup>34</sup>. Ello se hacía en el marco a la oposición al “programa común” pactado entre el PS y el PCF en 1972 para ofrecer una perspectiva político-electoral alternativa a la derecha gaullista. En ocasión del congreso de la organización italiana *Lotta Continua* en 1975, Bensaïd analizaba, desde el respeto a la política de dicha organización, sus esfuerzos para conseguir una “línea de masas” a la vez que sus límites estratégicos marcados por una ausencia de cualquier reflexión sobre la táctica unitaria respecto al resto de la izquierda revolucionaria y en relación a las organizaciones reformistas, oscilando a menudo entre posiciones espontaneístas y visiones gradualistas<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, 2004, p. 451.; Bensaïd utiliza esta expresión en sus memorias y también en una discusión sobre la burocracia, la auto-organización y el poder en una entrevista de 2006: Bensaïd, D. (2014[2006]). "La hipótesis de un "leninismo libertario" sigue siendo un desafío de nuestro tiempo" (entrevista de Jorge Sanmartino). Disponible en: <http://www.democraciasocialista.org/?p=2562> . Hay varias referencias al anarquismo en los escritos de Bensaïd, pero no una exploración sistemática del pensamiento libertario ni una exploración sobre sus relaciones, reales y potenciales, con el marxismo.

<sup>34</sup> Roso, D y Mascaró, F. (2015). "Daniel Bensaïd, une politique de l'opprimé. De l'actualité de la révolution au pari mélancolique", *Revue Période*, 6 abril. Disponible en: <http://revueperiode.net/daniel-bensaïd-une-politique-de-lopprimé-de-lactualité-de-la-révolution-au-pari-mélancolique/>

<sup>35</sup> Bensaïd, D. (1975). "Italie. Les avatars d'un certain réalisme. Le congrès de Lotta Continua". Disponible en: <http://danielbensaid.org/Italie-Les-avatars-d-un-certain?lang=fr>

La publicación de *La Révolution et le Pouvoir* (1976) fue la oportunidad para un balance más sistemático de la política seguida hasta entonces y para la búsqueda de una aproximación más compleja a la estrategia revolucionaria. La reflexión sobre el “poder” era el hilo conductor de la obra: “*La primera revolución proletaria dio su respuesta al problema del Estado. Su degeneración nos ha legado el problema del poder. El Estado debe destruirse, su maquinaria romperse. El poder debe deshacerse, en sus instituciones y sus anclajes subterráneos (la división del trabajo en particular). ¿Como la lucha por la que el proletariado se constituye en clase dominante puede, a pesar de la contradicción, contribuir a ello? Hay que retomar el análisis de las cristalizaciones del poder en la sociedad capitalista*”<sup>36</sup>.

En la obra, Bensaïd intentaba acometer una triple reflexión sobre las relaciones de poder, el balance del estalinismo, y una síntesis de los debates estratégicos del siglo XX, de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista hasta las recientes experiencias de Chile y Portugal, pasando por la Guerra Civil española. El libro polemizaba a la vez contra el inmovilismo estructuralista de inspiración althusseriana, las corrientes eurocomunistas y neoreformistas que reinterpretaban a Gramsci en un sentido parlamentarista y gradualista, y las emergentes filosofías del deseo. A ellas contraponía una estrategia revolucionaria que insistía en la perspectiva del doble poder, la huelga general revolucionaria y la lucha por la unidad del movimiento obrero en base a dicha orientación. Aunque con la evolución de los años Bensaïd reformularía algunos de sus postulados y complejizaría aún más su análisis tanto de las modalidades de dominación como de la estrategia revolucionaria, las ideas-fuerza estratégicas esbozadas en *La Révolution et le Pouvoir* permanecerían en buena medida como los pilares de su pensamiento estratégico.

La reflexión estratégica bensaïdiana en este período se complementa con otros tres artículos de fondo, “Hégémonie, autogestion et dictature du prolétariat” (mayo 1977), “Eurocommunisme, austromarxisme et bolchevisme” (octubre de 1977), y “Grève générale, front unique et dualité du pouvoir” (enero 1979) y el breve libro *L'Anti-Rocard* (1980)<sup>37</sup>. En estos escritos prosigue una línea argumental similar, buscando la afirmación de una vía revolucionaria diferenciada de las versiones gradualistas y parlamentaristas representadas por el Eurocomunismo o por nuevas corrientes reformistas y “autogestionarias” próximas al partido socialista, a las que emparenta con las concepciones austro-marxistas de los años veinte en lo que se refiere a su concepción del Estado, la política y las elecciones.

Finalmente, conviene recordar que en todo este periodo, la política de construcción de la *Ligue* implicó también una intervención electoral propagandista, utilizando las campañas electorales como una ocasión para intentar llegar a una audiencia más amplia que la habitual, dar a conocer al partido, y para intentar confrontar su proyecto con el de la izquierda mayoritaria. El resultado de la primera campaña presidencial de Krivine en 1969 (1%), que se convertiría en 0'36% en 1974, reflejaba el aislamiento social en un sentido amplio de la izquierda revolucionaria y, también, la

---

<sup>36</sup> Bensaïd, D. (1976). *La Révolution et le pouvoir*. Paris: Stock; en el mismo año, en un artículo co-escrito con Antoine Artous, para la publicación teórica de la LCR, *Critique Communiste*, ahondaba también en esta re-evaluación de la política seguida tras 1968 a la luz de los debates estratégicos de la III Internacional: Artous, A y Bensaïd, D. (1976) "Que faire ? (1903) et la création de la Ligue communiste (1969)", *Critique communiste* 6. Disponible: <http://danielbensaid.org/Que-faire-1903-et-la-creation-de?lang=fr>

<sup>37</sup> Bensaïd, D. “Hégémonie, autogestion et dictature du prolétariat” (mayo 1977). Disponible en: <http://danielbensaid.org/Hegemonie-autogestion-et-dictature>; “Eurocommunisme, austromarxisme et bolchevisme” (octubre 1977). Disponible en: <http://danielbensaid.org/Eurocommunisme-austromarxisme-et>; “Grève générale, front unique et dualité du pouvoir» (enero 1979). Disponible en: <http://danielbensaid.org/Greve-generale-front-unique>; y Bensaïd, D. (1980). *L'Anti-Rocard*. Paris: La Brèche.



particular lógica de la competición electoral, en la que factores como la utilidad del voto son decisivas y donde las lealtades cambian sólo en momentos muy excepcionales. Sirvió para “*ilustrarnos sobre la lentitud glacial de los fenómenos electorales*”<sup>38</sup>, aunque no hubo sin embargo demasiada reflexión en las filas de la LCR sobre el papel específico de las elecciones en su política de construcción, ni sobre las características de las campañas electorales o las habilidades necesarias para desarrollarlas con éxito (en particular la comunicación o la relación con los medios de comunicación), cometándose errores de enfoque y comunicación importantes en ambas campañas presidenciales<sup>39</sup>.

### **A contracorriente en el crepúsculo**

El cambio de década anunció también un cambio de periodo. Ya el cierre de la aventura de *Rouge quotidien* en enero de 1979, el periódico diario que desde marzo de 1976 animaba la LCR, fue el final simbólico de una época. Las aspiraciones generacionales de promoción social iban de la par con el ascenso del miterrandismo, que llegaría al poder en mayo de 1981.

Contrariamente a las expectativas de la *Ligue*, ninguna ola de movilización siguió a la victoria socialista y ésta no fue el preludio de una desestabilización de las instituciones de la V República. El sexto congreso del partido en enero de 1984 corregiría este análisis que, en el fondo, implicaba asumir las transformaciones acontecidas en el movimiento obrero y en la clase trabajadora. En 1986, en una contribución a los debates internos del partido Bensaïd escribía: “*el telón de fondo es una crisis histórica del movimiento obrero. Todo un ciclo de su historia está acabándose ante nuestros ojos, mientras que la recomposición de la que tanto hablamos, a escala nacional como internacional, reviste de formas embrionarias rotas y refleja profundas diferenciaciones sociales y geográficas*”<sup>40</sup>. A comienzos de los años setenta la LCR se concebía a sí misma como una organización que luchaba por conseguir un recambio revolucionario en la dirección del movimiento obrero, desplazando a las organizaciones reformistas tradicionales. Después, la perspectiva evolucionó hacia una hipótesis de recomposición más compleja en el terreno político y sindical. Finalmente, la crisis del movimiento obrero y los cambios materiales, de composición, de conciencia y culturales en la clase trabajadora, mostraban que “*esta recomposición irá de la mano con una gran transformación y renovación social y de la clase obrera ella misma, de su experiencia, de su cultura, de sus organizaciones*”<sup>41</sup>.

Durante toda la década el proyecto partidario de la *Ligue* se debilitó. Buena parte de sus activistas se replegaron en la intervención en los movimientos sociales y los sindicatos, como forma de continuar el compromiso militante y de mantener una cierta implantación en la sociedad. El partido perdió *punch* y capacidad de centralización, sobreviviendo por el activismo social innato de parte importante de sus cuadros. Ausente ya de las elecciones presidenciales en 1981 (al no obtener las 500 firmas de cargos públicos necesarias para presentarse), la intervención electoral propagandista se desvaneció durante la década reflejo del declive organizativo, aunque la LCR participaría en la malograda experiencia de la candidatura presidencial de Pierre Juquin, disidente del Partido Comunista apoyado por diversos colectivos y comités de base, cuya dinámica se apagaría tras los

---

<sup>38</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 134.

<sup>39</sup> El propio Krivine hace un breve balance de sus dos candidaturas en: Krivine, A. (2006). *Ça te passera avec l'age*. Paris: Flammarion.

<sup>40</sup> Bensaïd, D. (1986). “Contribution à un débat nécessaire sur la situation politique et notre projet de construction du parti”, *Critique Communiste*. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Contribution-a-un-debat-necessaire>.

<sup>41</sup> Bensaïd, D. (1986). “Contribution à un débat nécessaire sur la situation politique et notre projet de construction du parti”, *Critique Communiste*. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Contribution-a-un-debat-necessaire>.

débiles resultados (2'1%) y como consecuencia de los límites estratégicos y políticos del propio candidato<sup>42</sup>.

Por primera vez, la generación de Bensaïd tuvo el sentimiento claro de ir en contra de la historia. Quizá de ser arrollada por ella. Se abrió así un período de desconcierto. Las perspectivas de la revolución se alejaron con tanta fuerza como habían llegado. Resistir a contra-corriente fue convirtiéndose, paulatinamente, en la principal tarea de las corrientes revolucionarias. Negarse a aceptar el curso del mundo, no para desconocerlo y encerrarse en alucinaciones sectarias, sino para no reconciliarse con él.

En este ambiente de retroceso había, sin duda, contra-tendencias concretas a escala mundial, pero sin llegar a ser suficientes para provocar un cambio de dinámica global. Algunas de ellas tuvieron un rol importante en la actividad militante de Bensaïd, como la solidaridad con la revolución sandinista o la experiencia del movimiento de masas contra la dictadura en Brasil que llevaría aparejado la experiencia de construcción del Partido dos Trabalhadores (PT) en la que la corriente brasileña de la IV Internacional, la Democracia Socialista (DS), jugó un rol relevante convirtiéndose en una corriente importante del partido y en una pata fundamental de su ala izquierda. Así sintetiza la experiencia de la DS en sus memorias: “*Nuestros camaradas decidieron que la construcción de su propia corriente estaba orgánicamente ligada a la del Partido de los Trabajadores, concebido no como una simple oportunidad táctica, sino como una orientación estratégica. Las definiciones programáticas e ideológicas vendrían conforme las experiencias colectivas*”<sup>43</sup>. Era un caso de construcción partidaria bastante distinta de la LCR y sus organizaciones hermanas en Europa, que nacieron con el proyecto de una acumulación rápida de fuerzas como partidos independientes fuera de las fuerzas tradicionales en la perspectiva de una crisis revolucionaria continental que permitiría la “*fusión directa del núcleo programático y el ascenso impetuoso de las masas*”<sup>44</sup>.

Durante toda la década Bensaïd participó en los debates y discusiones de la DS, acompañando sus debates y buscando insertarlos en una perspectiva internacional. Fue una década en la que la DS pasó de ser un pequeño colectivo a representar el 10% de los delegados del Congreso del PT y a tener una implantación política y social significativa, en particular en el estado de Rio Grande do Sul. Paralelamente, el PT tuvo un crecimiento espectacular bajo el impulso del nuevo movimiento obrero, convirtiéndose en una referencia internacional, en un contexto de reflujo en el que Brasil representaba una excepción a contracorriente. Su evolución tuvo dinámicas contradictorias y, a partir de 1989, predominaron sin duda las tendencias hacia su institucionalización y moderación política, abriendo paso a un período en el que la doble identidad “revolucionaria” y “petista” de la DS empezaría a mostrar contradicciones entre sí, sin que la propia DS extrajera las conclusiones pertinentes de ello<sup>45</sup>.

Más allá de Brasil, Bensaïd también tuvo en este periodo un rol activo en el acompañamiento del grupo mejicano de la IV Internacional, el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT) que alcanzaría una notable fuerza a finales de la década, en un contexto de crisis del modelo de Estado y del régimen político nacido de la revolución, bajo el impacto de la crisis de la deuda, el ajuste

---

<sup>42</sup> Krivine, A. (2006). *Ça te passera avec l'age*. Paris: Flammarion.

<sup>43</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 311.

<sup>44</sup> Bensaïd, D. (1986). “Contribution à un débat nécessaire sur la situation politique et notre projet de construction du parti”, *Critique Communiste*. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Contribution-a-un-debat-necessaire>.

<sup>45</sup> Machado, J. (2012). “Brésil “, en Sabado, F (ed.). *Daniel Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte ; más adelante en este artículo volveré de nuevo al PT y a la DS.

neoliberal y la corrupción generalizada. A diferencia de la DS, el caso del PRT era el de una experiencia de construcción más clásica en la historia de la IV Internacional, y más homologable a la experiencia francesa (aún en una situación política radicalmente distinta en los ochenta). En 1986 obtuvo seis diputados, entre ellos la conocida Rosario Ibarra, así como el gobierno municipal de una pequeña localidad rural en Morelos. Ibarra sería su candidata presidencial en 1988, jugando un rol importante en la movilización contra el fraude electoral que impidió el triunfo de Cuauhtémoc Cardenas, quien permanecería pasivo y conciliador tras la manipulación de los resultados. Bensaïd guardó siempre un buen recuerdo de sus andares mejicanos, como se desprende del capítulo que le dedica en su biografía, donde mezcla el México que él vivió con el recuerdo de la historia del México revolucionario y del México de Trotsky, Frida Kalho y las leyendas y herejías populares que mostraban que “*de Canudos a la Cristiada, el contratiempo de la historia está salteado de revueltas populares ambivalentes*”. El México de Bensaïd fue también el de una de sus novelas favoritas, *Bajo el Volcán* de Malcom Löwry, cuyo autor definía como “*una profecía, una advertencia política*”<sup>46</sup>. La profecía, en tanto que advertencia política condicional sería precisamente uno de los temas centrales en la obra bensaïdiana escrita de finales de los ochenta en adelante.

Como ya se ha expuesto anteriormente, ante una realidad internacional y Europea que sometía a ruda prueba las hipótesis revolucionarias de las décadas anteriores, Bensaïd empezó a consagrar más tiempo al trabajo teórico, aunque éste no eclosionaría en forma de producción escrita hasta finales de la década, como forma de solidificar aún más un compromiso con la revolución del que nunca quiso renegar ni abandonar. Es en este contexto que hay que ubicar la redacción de *Estrategia y Partido* (1987), fruto de un *stage* de formación de cuadros de la *Ligue*. Bajo la forma sintética del folleto, Bensaïd intentaba hacer un balance de las principales experiencias revolucionarias y de los debates del movimiento obrero. En cierta forma puede considerarse como la mejor síntesis del trabajo de elaboración estratégica realizado por la *Ligue* desde su creación hasta entonces<sup>47</sup>. Poco antes de *Estrategia y Partido*, Bensaïd publicó también otro pequeño folleto, transcripción de un curso de formación en el IIRE de Amsterdam, *Los años de formación de la IV Internacional (1933-38)*<sup>48</sup>, una reflexión circunscrita a los orígenes históricos de la corriente de Bensaïd, con el objetivo de entender parte de sus problemas posteriores, y que se puede leer complementariamente a *Estrategia y Partido*. A ambos textos puede añadirse el artículo, antes mencionado, *Contribution à un débat nécessaire sur la situation politique et notre projet de construction du parti* (1986)<sup>49</sup> publicado en *Critique Communiste* para abordar los debates precongresuales de la LCR y en el que realiza una revisión de la política de la organización y la evolución del movimiento obrero. Conjuntamente, los tres materiales, de los cuales sin duda *Estrategia y Partido* es el más sustancial, sintetizan muy bien las preocupaciones estratégicas bensaïdianas en un momento de dificultad política: debilitados, a contracorriente, con dudas sobre el camino a tomar, pero con las convicciones a prueba de bomba. Así resume Bensaïd la situación.

La premisa de su reflexión estratégica es mantener los objetivos fundacionales de su compromiso militante: el horizonte revolucionario, por muy alejado que éste estuviera de la realidad. Por muy débil que fueran sus expectativas. El método elegido era el estudio de las experiencias del pasado con el objetivo de extraer de él las lecciones pertinentes. Un método necesario e imprescindible para

---

<sup>46</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 359; la cita de Löwry tomada del propio Bensaïd corresponde al prefacio de 1948 de *Bajo el Volcán*.

<sup>47</sup> Palheta, U y Salingue, J. (2016). "Daniel Bensaïd, trajectoire d'une pensée stratégique". Introducción a Bensaïd, D. *Stratégie et parti*. Paris: Les Prairies Ordinaires.

<sup>48</sup> Bensaïd, D. (1986). *Los años de formación de la IV Internacional (1933-38)*. Amsterdam: IIRE Notebooks.

<sup>49</sup> Bensaïd, D. (1986). "Contribution à un débat nécessaire sur la situation politique et notre projet de construction du parti", *Critique Communiste*. Disponible: <http://danielbensaid.org/Contribution-a-un-debat-necessaire>.

la comprensión del presente y para no repetir sin saberlo errores manidos pero que, a la vez, entraña riesgos y ha sido utilizado de forma caricatural en las filas de la izquierda revolucionaria, haciendo analogías superficiales entre situaciones incomparables que proporcionaban respuestas mecánicas que, en realidad, no dejan pensar de forma flexible. Al contrario, para Bensaïd, "*las analogías históricas ayudan a reflexionar, pero no constituyen modelos. Incentivan solamente a demostrar una capacidad de imaginación y a verificar que la intransigencia en los principios nunca excluyen la flexibilidad en la táctica*"<sup>50</sup>. Es decir, conocer el pasado no debe servir para leer el presente de forma rígida, sino al revés, para tener nuevas ventanas para acercarse a él con más precisión.

El balance estratégico de las experiencias y controversias principales de la historia del movimiento obrero retoma las grandes líneas de discusión y argumentación desarrolladas ya desde *La Révolution et le Pouvoir*, pero son resintetizadas en un contexto más defensivo y en los que la duda, al menos parcial, sobre los objetivos fundacionales afecta a los cuadros del partido, no tanto referente a su justeza, sino a su factibilidad. Por ello, la exposición bensaïdiana empieza reafirmando la necesidad de creer en las posibilidades revolucionarias, algo que hubiera dado por descontado en sus escritos de una década antes: "*es difícilmente pensable construir una organización revolucionaria sin la convicción compartida de que una revolución es posible en un país capitalista desarrollado. No solamente las explosiones sociales, que, bajo los golpes de martillo de la crisis, son probables o seguras; sino una situación revolucionaria que dé lugar a una posible victoria. Si no pensamos, en efecto, que la conquista del poder por la clase trabajadora es posible, si no trabajamos pacientemente en esta perspectiva, entonces es inevitable deslizarse en la práctica hacia la construcción de otra cosa. Una organización de resistencia, útil en el día a día, en el mejor de los casos... Pero la renuncia al objetivo final no tardará en dictar los acomodamientos pseudorealistas en la lucha cotidiana misma...*".

La discusión sobre el partido, en la segunda parte del folleto, toma en consideración el contexto político del momento, de cuestionamiento del compromiso partidario y de repliegue hacia los movimientos sociales de buena parte de los activistas de los sesenta-setenta. Interpelado en cuanto a su sentido y utilidad, el partido es explorado en Bensaïd remontándose a los orígenes de los debates fundacionales del movimiento obrero y a las concepciones de Marx, para quien el partido siempre tuvo dos significados: uno concreto encarnado en alguna organización habitualmente de vida efímera, y otro general, referido al movimiento histórico de la clase trabajadora. Bensaïd esboza una serie de análisis sobre el partido cuyo núcleo fundamental va a mantener en sus escritos posteriores y en su etapa más prolífica como autor: la distinción entre partido y clase inspirándose en Lenin, su definición del partido como una organización que toma iniciativas y busca modificar activamente la coyuntura actuando en todos los terrenos a modo de tribuno popular, y la defensa de la pluralidad y el pluralismo político en base a los escritos de Trotsky en los años treinta. Más adelante, al analizar sus obras de los años noventa y dos mil entraré con más detalle en estas cuestiones en los que el pensamiento de Bensaïd evoluciona con pocas rupturas.

En un escenario de retroceso, de descomposición de las referencias, insiste en la importancia de mantener el objetivo revolucionario como brújula y, al mismo tiempo, dejar muy abierto el camino a recorrer para alcanzarlo, es decir, la política concreta a realizar. El punto de partida bensaïdiano es mantener a capa y espada el compromiso con la revolución y, fruto de éste, con la construcción de un partido revolucionario. ¿Tarea imposible visto el signo de los tiempos? Aún no hemos dicho nuestra última palabra y no hay que desfallecer en el intento, pues, como escribe hacia el final de *Estrategia y Partido*, "*la vida tiene la imaginación más fértil que nosotros, y nosotros no lo tenemos ciertamente todo visto. Pero nuestro problema, sobre el cual intentamos actuar, es el que*

---

<sup>50</sup> Bensaïd, D. (1986). *Los años de formación de la IV Internacional (1933-38)*. Amsterdam: IIRE Notebooks.

*exista al menos un partido revolucionario, y lo más fuerte posible*". La cuestión es tener claro que el "verdadero problema estratégico es el de construir y reforzar un partido revolucionario. Nosotros determinamos el objetivo. El camino no depende solo de nosotros, y puede ser sinuoso. Pero el objetivo debe mantenerse claro". Así termina su reflexión a contracorriente.

Los años posteriores a *Estrategia y Partido* ahondarían más este clima crepuscular y defensivo. La perspectiva de la revolución no hacia sino alejarse en la misma proporción en que el capitalismo aparecía cada vez más como el único modelo pensable. Resistir a contracorriente sin jamás desfallecer será la actividad a la que se libra Bensaïd, siempre intentando no caer en un confortable resistencialismo ético ni en una estética de la derrota. Pensar estratégicamente, y en el marco de un compromiso militante organizativo y partidario, seguirá siendo el principal objetivo bensaïdiano. A pesar de ello, mirando hacia atrás afirmaría más adelante: "Todo combate minoritario de largo aliento puede complacerse con una estética de la derrota: vencidos pero en la dignidad...Hace falta un esfuerzo de lucidez sobre uno mismo. Hay un poco de esta tonalidad en lo que escribí a finales de los ochenta: con la contra-reforma neoliberal, teníamos la impresión que el suelo se abría bajo nuestros pies. Puestos a ser el último de los Mohicanos, al menos con la cabeza alta"<sup>51</sup>.

### **Una política profana a contratiempo**

El final de la década de los ochenta y el inicio de los noventa estuvieron marcados por un ambiente de derrota del movimiento obrero (y los movimientos populares en general) ante el avance del neoliberalismo. La caída del Muro de Berlín en 1989, la primera Guerra del Golfo en 1990 y la desintegración de la URSS en 1991 abrieron paso a una nueva etapa histórica, un "nuevo orden mundial", utilizando el término acuñado por el presidente norteamericano George Bush en 1991. Codificado en el Consenso de Washington en 1989, el neoliberalismo se convertía en la única política económica y cosmovisión posible. Fukuyama proclamaba el final de la historia<sup>52</sup>. No había horizonte más allá del capitalismo y la democracia liberal. Final de trayecto, pues. Tocaba o bien capitular definitivamente o bien re-empezar desde el fondo de la pista sin jamás reconciliarse con el mundo tal y como era.

La opción de Bensaïd es la de mantener, contra toda evidencia, la llama del compromiso revolucionario, tan fuerte en las convicciones como frágil en las expectativas, convencido de que "la historia no ha terminado y la eternidad no es de este mundo"<sup>53</sup>. Tocaba entonces mantenerse precariamente a flote en medio del naufragio. Sólo con la certeza de la senda escogida a mitad de los sesenta, a pesar de los errores cometidos por el camino. Sólo con la certeza de la lucha librada, a pesar de los magros resultados obtenidos. "Nos hemos equivocado a veces, incluso a menudo, y sobre bastantes cosas. Al menos, no nos hemos equivocado ni de combate ni de enemigos" recordaba al mirar atrás<sup>54</sup>.

La trayectoria de Bensaïd es la del paso del sentimiento de inminencia de la revolución expresada en la fórmula ya comentada de "la historia nos muerde la nuca" a lenta impaciencia, fórmula que toma de George Steiner y que utilizó para titular su autobiografía, *Une lente impatience*, publicada en 2004. En ella, haciendo un balance del itinerario seguido desde los años sesenta escribía: "Tuvimos que saber iniciarnos a la paciencia bíblica, a esta vieja paciencia judía, más de cinco

---

<sup>51</sup> Bensaïd, D. (2012) "Quand l'histoire nous désenchante" (entrevista) en Sabado, F (ed.). *Daniel Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte.

<sup>52</sup> Fukuyama, F. (1992). *The end of History*. New York: The Free Press; Fukuyama, F. (1989). "The End of History?", *The National Interest*.

<sup>53</sup> Bensaïd, D ([2000]). *La sonrisa del fantasma*. Madrid: Sequitur, p. 141.

<sup>54</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p.18

veces milenaria, transformada hoy día en paciencia y resistencia palestinas”. La “ruda escuela de la paciencia” requirió “aprender el ‘arte de la espera’”. Una espera que en ningún caso debe confundirse con pasividad o resignación, sino que fue concebida en términos de “una espera activa, de una paciencia apresurada, de una resistencia y de una perseverancia que son el contrario de la espera pasiva de un milagro”<sup>55</sup>. Tirando del hilo, Bensaïd acabará concibiendo el compromiso político en términos de una “apuesta”, recuperando la interpretación marxista realizada por Lucien Goldmann<sup>56</sup> en los años de la apuesta pascaliana sobre la existencia de Dios, a la que le añadirá la importante noción de su dimensión melancólica. Cambiar el mundo es toma la forma de una apuesta, una “apuesta melancólica” fruto de la divergencia entre “lo necesario y lo posible”<sup>57</sup>, como analizará en su libro de título homónimo, *Le pari mélancolique*<sup>58</sup>. Así, la política de la apuesta (melancólica) es la culminación del carácter profano de la primera.

La “resistencia”, no por casualidad sería uno de los *leiv motifs* de la obra que desarrollaría en esta fase de su vida. “Resisto, luego existo. Hasta la agonía”<sup>59</sup> afirma Bensaïd, reformulando la máxima de Descartes, en una doble analogía político-vital. Uno resiste con todas sus fuerzas a un orden insoportable. Uno resiste con todas sus fuerzas hasta el último aliento, contra el vendaval neoliberal y contra la enfermedad invencible. La resistencia va ligada, por tanto, a la perseverancia. A la constancia y la fidelidad a la propias convicciones y a no ceder ante el adversario. Por ello, “resistencia rima con endurance”<sup>60</sup>.

Pero a diferencia de muchos de los intelectuales contemporáneos, Bensaïd rehuye caer en un resistencialismo ético y estético, tan digno como políticamente estéril, aunque pudiera deslizarse un poco en algún momento por él como señalaba su reflexión citada anteriormente. Tampoco se contenta en con el activismo social movimentista que, ante el peso aplastante de una correlación de fuerzas material e intelectual muy desfavorable, renunciaba a plantearse la cuestión de un cambio global de sistema y daba por perdida la esfera política. La resistencia bensaïdiana lleva en sí la voluntad de pasar al contra-ataque y tiene como fundamento la voluntad de reconstruir un pensamiento estratégico. No hay que encerrarse en “resistencias sin proyecto”<sup>61</sup>. Resistir es el punto de partida, el comienzo de todo pero implica un acto de afirmación que permite ir más allá de lo que se resiste y del mero horizonte de la resistencia como tal. Es “resistiendo a lo irresistible que se deviene revolucionario sin saberlo”, escribe Bensaïd<sup>62</sup> hacia finales del pasado siglo. Pero ello conlleva, para vencer, empezar a pensar estratégicamente, pues “no hay victoria sin estrategia”<sup>63</sup>.

La estrategia es, sin duda, la llave de vuelta de toda la reflexión bensaïdiana y de toda su concepción de la política. Keucheyan acierta por ello en considerarle “el más estratega de los pensadores críticos contemporáneos”<sup>64</sup>. La reflexión estratégica, y esta es una particularidad notable de Bensaïd, se hace desde el compromiso organizativo partidario, no en base a su negación<sup>65</sup>. Se hace con el propósito de reactualizar los caminos hacia un horizonte de revolución y

---

<sup>55</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p.29 y p.30.

<sup>56</sup> Goldmann, L. (1967). *Recherches dialectiques*. Paris: Gallimard.

<sup>57</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 454

<sup>58</sup> Bensaïd, D. (1997). *Le pari mélancolique*. Paris: Fayard; análisis con detalle la cuestión de la apuesta melancólica en: Antentas, Josep M. “Daniel Bensaïd, Melancholic Strategist”, *Historical Materialism* 24(4), 2016: 51-106.

<sup>59</sup> Bensaïd, D. (2001). *Résistance. Essai de taupologie générale*. Paris: Fayard, 2001. p. 32

<sup>60</sup> Bensaïd, D. (2001). *Résistance. Essai de taupologie générale*. Paris: Fayard, 2001. p. 36.

<sup>61</sup> Bensaïd, D. (2001). *Résistance. Essai de taupologie générale*. Paris: Fayard, p. 247

<sup>62</sup> Bensaïd, D. (1999). *Éloge de la Résistance à l'air du temps*. Paris: Textuel, p. 77.

<sup>63</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p.463

<sup>64</sup> Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda*. Madrid: Siglo XXI, p.344

<sup>65</sup> Palheta, U y Salingue, J. (2016). "Daniel Bensaïd, trajectoire d'une pensée stratégique". Introducción a Bensaïd, D.

socialismo, no para renunciar a él. Pensar mejor, para actuar mejor y llegar así a destino. No renunciar al destino con el auto-engaño de que no es el correcto y que nunca lo fue, y que otras estaciones más cercanas ya sirven. De alguna forma, desde finales de los ochenta en adelante, Bensaïd radicaliza lo que ya se esbozaba en *Estrategia y Partido* y que ya hemos señalado: mantener a capa y espada los objetivos que fundamentaron el compromiso revolucionario adquirido a mitad de los sesenta y, a la vez, dejar muy abiertas las formas para conseguirlos, pero con una reflexión teórica más enriquecida y abierta, bajo la influencia decisiva de Walter Benjamin.

¿Como re-empezar estratégicamente tras la derrota? Bensaïd lo sintetiza con una fórmula tomada de Gilles Deleuze, “*se recomienza siempre por el medio*”<sup>66</sup>. Ni tabula rasa, ni repetición beata de una tradición petrificada. La cuestión de la transmisión y la herencia devino en esta etapa una cuestión crucial para Bensaïd, quien se pregunta qué transmitir y cómo. Él mismo acabó realizando una función de enlace, de “*passeur*”, que, como recuerda Traverso<sup>67</sup>, tiene tres sentidos: entre generaciones, entre tradiciones teóricas y entre organizaciones de países y continentes distintos. En cierta forma estos tres planos se superponen deslabazadamente.

Bensaïd hace suya la formulación de Derrida para quien “*la herencia no es un bien, una riqueza que se recibe y que se deposita en el banco; la herencia es una afirmación activa, selectiva, que a veces puede ser reanimada y reafirmada más por los herederos ilegítimos que por los legítimos*”<sup>68</sup>. Ello implica que “*los herederos deciden de la herencia*” y a veces “*le son más fieles en la infidelidad que en la beatería memorial*”<sup>69</sup>. Detrás del juego de palabras hay la invitación, no a olvidarse de las experiencias pasadas, sino a leerlas con ojos abiertos dispuestos a reinterpretar en permanencia aquello que ya se cree conocer y a seleccionar aquello que todavía es útil para el combate presente, cuya incertidumbre es proporcional a la magnitud de los desafíos que se plantea.

Manteniendo su fidelidad y la continuidad de su posicionamiento político y organizativo la obra de Bensaïd implica de facto practicar la operación hegeliana del *Aufhebung* sobre su propia tradición política<sup>70</sup>. Es decir una superación y preservación simultánea, una superación sin negación. En uno de sus escritos de balance político-histórico reivindicaba “*un cierto trotskismo*” cuya herencia “*es, sin duda, insuficiente, pero no menos necesaria para deshacer la amalgama entre estalinismo y comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos y pasar la página de las desilusiones*”<sup>71</sup>. Este particular enfoque hacia la propia tradición queda bien reflejado por lo que escribía hacia le final de su vida en 2008 en vísperas de la disolución de la LCR en pos de la creación del *Nouveau Parti Anticapitaliste* (NPA): “*a medida que se acerca el momento del paso del testigo entre la Liga y el nuevo partido, algunos preguntan con más y más insistencia a las decenas de “veteranos”, fundadores de la Liga en 1969 o de la organización de juventud expulsada de los estudiantes comunistas, la JCR, si no sentimos nostalgia en el momento de verla desaparecer para transcrecer en una fuerza nueva. Para responderles yo diría que tenemos más bien el sentimiento (y un poco de orgullo, reconozcámoslo) del trabajo realizado y del camino recorrido. Fue mucho más largo de lo que imaginamos en el entusiasmo juvenil de los años sesenta y no es fácil permanecer tanto tiempo siendo ‘revolucionarios sin revolución’*”.

---

*Stratégie et parti*. Paris: Les Prairies Ordinaires.

<sup>66</sup> Deleuze, G. (1996 [1977]). *Dialogues*, Paris: Flammarion, p.50

<sup>67</sup> Traverso, E. (2010). “Le passeur”, *Lignes* 32: 174–83

<sup>68</sup> Derrida, J. (1997). *Marx en jeu*. Paris: Descartes & Cie.

<sup>69</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p.10

<sup>70</sup> Aruzza, C. “La femme est l'avenir du spectre?”, en Sabado, F (dir). *Daniel Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte, 2012, pp. 79-92.

<sup>71</sup> Bensaïd, D. *Les Trotskismes*. Paris: PUF, 2002, pp. 124

La llama de la revolución, tan necesaria como evaporada del horizonte, se mantiene en Bensaïd mediante una concepción de la historia como un proceso abierto, sin destino prefigurado, que se interpreta desde una razón mesiánica inspirada en Walter Benjamin, y sus *Tesis sobre filosofía de la historia*. El giro bensaïdiano hacia Benjamin se enmarca en una revalorización del legado de este último por parte de muchos intelectuales de izquierda en un escenario de derrota como el finales de los años ochenta. La particularidad del giro benjamiano de Bensaïd es no sólo su interés por un Benjamin político, en la estela de otros autores como Löwy o Eagleton, sino sobretudo su uso estratégico de autor de las *Tesis*<sup>72</sup>. Las influencias del mesianismo de Benjamin se combinan en Bensaïd con las de August Blanqui y Charles Péguy. Del primero toma la noción de “*bifurcación*” que incide en una concepción no lineal del tiempo histórico y del segundo su crítica de la razón histórica y del positivismo dominante en el socialismo francés de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Un fragmento del diálogo entre la Historia y la Memoria con el que Bensaïd concluye su obra sobre Benjamin nos ilustra la reivindicación simultánea de una concepción abierta y no lineal de la historia y de una memoria no petrificada por la conmemoración ritual, al servicio de una política del presente en el que “*la eclosión de los 'quizá' rompa el círculo del eterno retorno*”<sup>73</sup>:

“LA MEMORIA: Tú no tienes presente

LA HISTORIA: Tú ya no tienes futuro

LA MEMORIA: Juntos, ¿quizá?

LA HISTORIA: ¿Juntos? Quizá en efecto ni tu ni yo tendríamos que habernos separado nunca

LA MEMORIA: Tú serías otra historia

LA HISTORIA: Y tú ya no serías la Memoria. Juntos, no seríamos ni tú ni yo, sino otra cosa

LA MEMORIA: Juntos habríamos hecho política

LA HISTORIA: Y nuestra política no sería ya la Política”

El giro mesiánico benjamiano de Bensaïd, implicará también desde *Moi la Révolution* (1989) en adelante el inicio de una reflexión, hasta entonces formulada de manera más implícita, sobre la temporalidad, histórica, política y social que constituye la verdadera esencia de la concepción estratégica y de la reflexión teórica bensaïdiana, y la especificidad de su prolífica obra en las dos décadas finales de su vida<sup>74</sup>. Bensaïd desarrollará así una búsqueda de una “*política profana*” pensada estratégicamente, en la que el término “profano”, como recuerda Artous<sup>75</sup> sirve tanto de rechazo al ascenso de los comunitarismos y de la vuelta de la religión en esfera política, como del repudio a las visiones teleológicas de la historia con final predestinado, rechazando así cualquier noción de “*juicio final*”<sup>76</sup> que le da sentido retrospectivo a la misma.

La política profana de Bensaïd pretende reafirmar el compromiso revolucionario en un contexto donde la revolución desapareció del imaginario, salvar al comunismo del estalinismo, y no abandonar la lucha política en beneficio del activismo social exclusivo haciendo de la necesidad virtud, tomando nota, sin embargo, de las mutaciones epocales de la política bajo el impacto de

<sup>72</sup> Para un discusión más detallada del Benjamin de Bensaïd y sus diferencias y acuerdos con Löwy o Eagleton ver: Traverso, E. (2010). "Préface" en Bensaïd, D. (2010[1990]). *Walter Benjamin, sentinelle messianique*. Paris: Les prairies ordinaires; desarrollo también esta cuestión en: Antentas, Josep M. “Daniel Bensaïd, Melancholic Strategist”, *Historical Materialism* 24(4), 2016: 51-106.

<sup>73</sup> Bensaïd, D. (2010 [1990]). *Walter Benjamin, sentinelle messianique*. Paris: Les prairies ordinaires, pp. 275

<sup>74</sup> Roso, D y Mascaró, F. (2015). "Daniel Bensaïd, une politique de l'opprimé. De l'actualité de la révolution au pari mélancolique", *Revue Période*, 6 abril. Disponible en: <http://revueperiode.net/daniel-bensaïd-une-politique-de-lopprime-de-lactualite-de-la-revolution-au-pari-melancolique/> ;

<sup>75</sup> Artous, D. (2010). “Daniel Bensaïd où la politique comme art stratégique”, *Contretemps* 7: 82-92

<sup>76</sup> Bensaïd, D. (1999). *Qui est le juge?*. Paris: Fayard.



proceso de globalización.

### En busca de la estrategia perdida

Mantener el horizonte de la revolución y del comunismo fue una de las tareas centrales de la política de Bensaïd. Concebida a modo de interrupción mesiánica del continuo de la historia, la revolución, para Bensaïd, “*sin imagen ni mayúscula permanece pues necesaria en tanto que idea indeterminada de este cambio y brújula de una voluntad. No como modelo, esquema prefabricado, sino como hipótesis estratégica y horizonte regulador*”<sup>77</sup> de una perspectiva de cambio social y ruptura con un presente insoportable. Aún cuando todas las evidencias parecen apuntar a lo contrario, Bensaïd mantiene la puerta abierta a su irrupción a contratiempo: “*Siempre anacrónica, inactual, intempestiva, la revolución llega entre el 'ya no' y el 'todavía no', nunca a punto, nunca a tiempo. La puntualidad no es su fuerte. Le gustan la improvisación y las sorpresas. Sólo puede llegar, y ésta no es su menor paradoja, si (ya) no se la espera*”<sup>78</sup>. La política bensaïdiana es la de una “*inmanencia radical*”<sup>79</sup>, en el que la crisis es el momento en el que se abren las propias posibilidades y potencialidades disruptivas de la situación. Un potencial que leerá bajo el prisma de un profetismo político mesiánico que entiende la profecía como una anticipación condicional del futuro y una conminación para pasar a la acción, pues el profeta no es sino quien “*hace sonar el despertador, un alborotador, un aguafiestas que impide soñar en paz*”<sup>80</sup>.

La llama revolucionaria lleva pareja el esfuerzo para salvar la comunismo, sometido a juicios sumarísimos sin garantía procesal alguna en los años noventa por parte de autores conservadores como François Furet o Stéphane Courtois y compañía.<sup>81</sup> Ello implica salvar al comunismo del estalinismo y de las experiencias burocráticas que fueron su siniestra caricatura: “*Ceder a la identificación del comunismo con la dictadura totalitaria estalinista sería capitular ante los vencedores provisionales, confundir la revolución y la contrarrevolución burocrática, y clausurar así el capítulo de las bifurcaciones, único abierto a la esperanza. Y sería cometer una irreparable injusticia hacia los vencidos*”<sup>82</sup>.

Bensaïd aplica indistintamente a la revolución y al comunismo el calificativo de “*horizonte regulador*” o de “*horizonte estratégico regulador*”<sup>83</sup>. No desarrolla demasiado el concepto, ni como revolución y comunismo interactúan entre sí. Pero creo que de su planteamiento puede desarrollarse la idea de que todo horizonte regulador debe concebirse como un mecanismo de dos patas: la noción de revolución o ruptura y la idea-fuerza de otro modelo de sociedad. Es decir, el cómo y el qué, respectivamente. Un horizonte regulador que sólo se apoye en una de ambas, porque carezca de la otra o porque esté mal definida, cojea políticamente. Equivocarse en el camino y/o en la meta equivale a perderse en algún momento del trayecto. Toda estrategia política debe, por tanto, saber

<sup>77</sup> Bensaïd, D. (1997). *Le Pari Mélancolique*. Paris: Fayard, pp.290

<sup>78</sup> Bensaïd, D. (1995). *La Discordance des temps*. Paris: Éditions de la Passion, pp. 238-39.

<sup>79</sup> Roso, D y Mascaro, F. (2015). "Daniel Bensaïd, une politique de l'opprimé. De l'actualité de la révolution au pari mélancolique", *Revue Periode*, 6 abril. Disponible en: <http://revueperiode.net/daniel-bensaïd-une-politique-de-lopprime-de-lactualite-de-la-revolution-au-pari-melancolique/>

<sup>80</sup> Bensaïd, D. (2010[1990]). *Walter Benjamin, sentinelle messianique*. Paris: Les prairies ordinaires; Desarrollo más esta cuestión en: Antentas, Josep M. “Daniel Bensaïd, Melancholic Strategist”, *Historical Materialism* 24(4), 2016: 51-106.

<sup>81</sup> Furet, F. (1995). *El pasado de una ilusión*. Madrid: FCE; Courtois, S. et al. (1998) *El libro negro del comunismo*. Barcelona: Espasa-Calpe.

<sup>82</sup> Bensaïd, D. (2010). “Potencias del comunismo”, *Viento Sur*, 12 de enero. Disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article929>; desarrollo un poco más la cuestión de la revolución y el comunismo en Bensaïd en: Antentas, Josep Maria (2013), “Daniel Bensaïd, estratega intempestivo”, en Bensaïd, D. *La política como arte estratégico*. Madrid: La Oveja Roja-Viento Sur, pp. 133-144.

<sup>83</sup> Bensaïd, D. (1997). *Le Pari Mélancolique*. Paris: Fayard, pp. 291.

manejar la relación entre ambas cuestiones<sup>84</sup>.

Junto con la defensa de la revolución y el comunismo, la reflexión estratégica bensaïdiana desde los noventa en adelante se centrará en la necesidad de no abandonar la perspectiva política, refugiándose en la actividad social movimentista. En esta empresa, su labor pasará por varias subetapas: una primera desde finales de los ochenta hasta mediados de los años noventa marcada por el apogeo del neoliberalismo y la debilidad de las resistencias sociales, en los que resistir a contracorriente será la principal tareas; una segunda a partir de las huelgas de noviembre y diciembre de 1995 contra la reforma de la seguridad social por parte del gobierno Juppé, que constituyeron la explosión social más importante desde 1968 y marcaron un punto de inflexión en la situación política, social y cultural francesa<sup>85</sup>; una tercera marcada por el ascenso del movimiento altermundialista durante la segunda mitad de los años noventa con su eclosión en noviembre de 1999 en la cumbre de la OMC en Seattle y, después, de los procesos latinoamericanos; y una cuarta en la segunda mitad de la primera década del milenio, donde la cuestión política va cogiendo preeminencia y que se solapa en el tramo final de la vida del autor con el estallido de la crisis.

El grueso de sus aportaciones e intervenciones será en esta última etapa, en discusión abierta con las ideas en boga en el movimiento altermundialista, en el que participó activamente y del que fue un defensor convencido, y en sus alrededores. En términos generales, este despuntar de las luchas contra la mercantilización generalizada del planeta en el umbral del nuevo milenio venían a confirmar que, efectivamente, la historia no había terminado, por mucho que costara creerlo justo diez años antes. Representaban, pues, una nueva oportunidad para empezar de nuevo. Mirando hacia atrás en sus memorias escribió: “*tuvimos muchas más noches de derrota que mañanas triunfantes. Pero acabamos con el Juicio final de siniestra memoria. Y, a fuerza de paciencia, ganamos el derecho precioso a recomenzar*”<sup>86</sup>.

Bensaïd discutió en particular con Negri y Hardt y sus libros *Imperio* (2000) y *Multitud* (2004) o John Holloway y su *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002)<sup>87</sup>. Partiendo de los desacuerdos con ellos, les reconocía sin embargo el mérito de haber relanzado el debate estratégico tras un largo periodo de “*eclipse*” del mismo “*desde principio de los años 80, en comparación con las discusiones nutridas en los años 70 por las experiencias de Chile y de Portugal (o incluso, a pesar de las características muy diferentes, las de Nicaragua y de América central)*”<sup>88</sup>.

Para Bensaïd, obras como las de Holloway, así como muchas de las ideas propias del movimiento altermundialista, representan lo que esquemáticamente llamaba una “*ilusión social*”, basada en la creencia de la autosuficiencia de los movimientos sociales, la disolución de lo político en lo social, y la despreocupación por la cuestión del poder. Utiliza el término ilusión social en alusión invertida a “*ilusión política*” que Marx criticaba a los jóvenes hegelianos que reducían la emancipación humana a la emancipación cívica<sup>89</sup>. En otros momentos también la contrapone a la “*ilusión estatalista*”<sup>90</sup> propia de aquellas corrientes que han buscado apoyarse en el Estado como palanca para el cambio social y que “*reducen la política a la órbita del Estado*”, de Lasalle al populismo

---

<sup>84</sup> Antentas, Josep M. (2017). “Imaginación estratégica y partido”, *Viento Sur* 150: 141-150.

<sup>85</sup> Para un análisis detallado de esta lucha ver: Antentas, Josep Maria (2016): “El movimiento social de 1995 en Francia contra el neoliberalismo”, *Cuadernos de Relaciones Laborales* 34(1): 173-196; Bensaïd escribe sobre el mismo en: Aguiton, Ch., y Bensaïd, D. (1997). *Le retour de la question sociale*. Lausanne: Éditions Page Deux

<sup>86</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, pp. 30.

<sup>87</sup> Hardt, M y Negri, T. (2002). *Imperio*. Paidós: Barcelona y *Multitud*. Madrid: Debolsillo, 2005; Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta.

<sup>88</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Stock, p. 163.

<sup>89</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Stock pp. 163-64.

<sup>90</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, pp. 224.

pasando por la socialdemocracia.

Bensaïd busca evitar tanto el “*fetichismo del Estado*”, que hace girar toda política en torno a éste, como el “*fetichismo social*” o la “*pasión unilateral por lo social*” despolitizada<sup>91</sup>. Su preocupación es definir bien la naturaleza de lo social y de lo político así como su interacción. Una posición estatalista subordina lo social al parlamentarismo en el caso reformista o puede conducir a la “*estatización burocrática de lo social*”<sup>92</sup> en transiciones posrevolucionarias. La exaltación de lo social supone en la práctica dejar la política como “*monopolio en manos de los que hacen de ella una profesión*”<sup>93</sup> y abre la puerta, al abandonar toda perspectiva política revolucionaria, de acabar desembocando en un “*reformismo social*” a la Proudhon, tal y como sucedió también con algunas corrientes “autónomas” contemporáneas a los escritos de Bensaïd. Dicho en otros términos, es posible constatar, “*un cretinismo anti-electoral, simétrico al cretinismo parlamentario*”<sup>94</sup>. Entre ambos polos, “*la política de los oprimidos*”, nos recuerda, “*debe mantenerse a prudente distancia del Estado. Pero esta distancia sigue siendo una relación, no una exterioridad o una indiferencia absolutas*”<sup>95</sup>.

En ésta búsqueda estratégica Bensaïd vuelve a la discusión sobre Foucault cuya obra, si bien permite pensar la pluralidad de dominaciones y contradicciones, tiene el límite de que disuelve la cuestión del Estado “*que ya no se consideraba el punto donde se ligan y se coordinan esas relaciones de poder y de fuerza, en una configuración histórica determinada, sino una relación de poder entre otras muchas*”<sup>96</sup>. La diferencia de Bensaïd con Foucault radica en que para el primero, “*no todos los poderes juegan un rol equivalente en la reproducción social de las relaciones capitalistas de producción*” por lo que la cuestión del Estado permanece central en toda estrategia revolucionaria pues: “*si la red de relaciones de poder debe deshacerse, y si se trata de un proceso de largo aliento, la maquinaria del poder del Estado debe romperse*”<sup>97</sup>.

Lamentablemente en su discusión sobre el Estado y la relación que toda política revolucionaria debe tener con él, en un contexto de focalización de los debates con las corrientes libertarias y “anti-políticas”, no decide revisitar y rediscutir a fondo aquellas corrientes y experiencias que apostaron por la vía contraria. Por un lado, no explora en profundidad las hipótesis estratégicas de los procesos “bolivarianos” en América Latina, que siguió de cerca, de una manera análoga a como había analizado de forma más sistemática las experiencias Chilena y Portuguesa en los años setenta. Tampoco publicó ningún balance sistemático del desenlace final de la experiencia del PT y de la Democracia Socialista, que culminó con la adaptación de ésta última al gobierno Lula y su ruptura con la IV Internacional, quien establecería una relación política con una minoría de antiguos miembros de la DS que abandonaron el PT para formar el Partido Socialismo e Libertade (P-SOL)<sup>98</sup>. Por el otro, lado se echa en falta una rediscusión más pausada que la realizada en los años

---

<sup>91</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, p 218; y Bensaïd, D. (2010[2002]). *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, p. 154.

<sup>92</sup> Bensaïd, D. (2010[2002]). *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, p. 165

<sup>93</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, p. 225

<sup>94</sup> Bensaïd, D. (1999). *Éloge de la résistance à l'air du temps*. Paris: Textuel, p.111.

<sup>95</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, p. 345

<sup>96</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, p.165

<sup>97</sup> Bensaïd, D. (2008). *Inventer l'inconnu*. Paris: La Fabrique, p.81 y 82.

<sup>98</sup> Bensaïd tuvo un papel importante en este desenlace y entre 2002 y 2005 acompañó los debates de la DS, manifestándose contrario, primero, a la entrada en el gobierno Lula, y, después, defendiendo la necesidad de salir del mismo. Para una explicación más detallada ver: Machado, J. (2012). “Brésil”, en Sabado, F (ed.). *Daniel Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte; el artículo más completo de Bensaïd al respecto es: Bensaïd, D (2003). “Brésil : la peur triomphe de l'espérance”, *Rouge* 2033. Disponible en: <http://danielbensaid.org/Bresil-la-peur-triomphe-de-l?lang=fr>

setenta de la obra y el legado de Nicos Poulantzas y sus continuadores. Son dos lagunas sorprendentes en el Bensaïd tardío.

La política bensaïdiana implica intervenir en lo social y en lo político, dos esferas que funcionan con lógicas específicas y relacionadas de forma compleja. Sin embargo, no desarrolla un pensamiento sistemático de como intervenir en ambos ámbitos, más allá de una defensa de la auto-organización y movilización en lo social, y de la construcción de un partido-estratega (después volveré a este concepto) en lo político. Falta en este sentido, desarrollar los contornos de lo que he llamado una *estrategia integral* por analogía al concepto gramsciano de *Estado integral*, sintetizado en las fórmulas "*Estado (en el significado integral: dictadura más hegemonía)*" y "*Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción*"<sup>99</sup>. Con ellas Gramsci, recuerda Thomas<sup>100</sup>, buscaba analizar *la interpenetración y el mutuo refuerzo de la 'sociedad política' y la 'sociedad civil' (que se distinguen una de la otra metodológicamente y no orgánicamente) dentro de una forma de estado unificada (e indivisible)*" y designar "*una unidad dialéctica de los momentos de la sociedad civil y la sociedad política*". Es esta dialéctica en la intervención en la sociedad civil y la política la que se encuentra poco desarrollada en Bensaïd quien, sin embargo, insiste siempre *de facto* en ella, al recordar en permanencia la consigna de Lenin de intervenir en todos los terrenos.

Una estrategia así implica "*una politización de lo social y una socialización de lo político*"<sup>101</sup> en un sentido emancipador y antagonista. Bensaïd sin embargo parece prestar más atención a lo primero que a lo segundo, insistiendo en los límites del movimentismo y de los contrapoderes sociales sin perspectiva política. Pero no reflexiona tanto sobre como socializar la política o como "*socializar la revolución*", para utilizar un término de Miguel Romero<sup>102</sup>, es decir, como pensar la construcción de una sólida red de poderes alternativos, a modo de un sistema de fortificaciones propias que certifican la conquista provisional de posiciones en terreno hostil y preparen la conquista revolucionaria del poder. La cuestión no es tanto que dicha reflexión esté ausente, sino que no está sistematizada ni tiene la centralidad suficiente en su obra, reflejando en cierta forma la práctica de su propia tradición política, más centrada en la movilización social y la auto-organización que no en la lógica de los (contra) poderes sociales y culturales. En este sentido, se puede afirmar que la perspectiva estratégica bensaïdiana, para ser culminada, debería gramscianizarse más en este punto, en términos de análisis y de prioridades políticas.

Gramsci figura, sin duda, entre los autores importantes de la galaxia de Bensaïd y recurre a él en innumerables pasajes de su obra. En su último libro más importante, *Elogio de la Política profana* (2008) desarrolla en particular el manido concepto de hegemonía, polemizando contra dos de sus derivas sombrías. Por un lado, su versión reformista eurocomunista, que reduce la "lucha por la hegemonía" a la conquista de posiciones institucionales en el Estado a través de las elecciones y a la construcción de una contra-sociedad domesticada y al servicio de una política pasiva. Por el otro, discute con el Ernesto de Laclau y la Chantal Mouffe de *Hegemonía y estrategia socialista* (publicado en 1985) que desarrollan una versión posclasista y movimentista del concepto gramsciano. Al contrario, Bensaïd recuerda que la hegemonía "*es irreductible a un inventario o suma de antagonismos sociales equivalentes. Implica una unión de fuerzas alrededor de relaciones*

---

<sup>99</sup> Antentas, Josep M. (2017). "Imaginación estratégica y partido", *Viento Sur* 150: 141-150; Gramsci, A. (2009). *La política y el Estado Moderno*. Madrid: Público, pp. 325 y 214

<sup>100</sup> Thomas, P. (2010). *The Gramscian Moment*. Chicago: Haymarket, p. 137

<sup>101</sup> Tomo la fórmula de una intervención oral de Miguel Romero en unas jornadas de debate en Barcelona en 2002.

<sup>102</sup> Romero, M. (2009[1992]). "¿Adiós a la revolución?", *Viento Sur* 100: pp. 195-202.

de clase”<sup>103</sup>.

Sin embargo, ello no supone incurrir en el manido esquema de diferenciar entre “contradicciones principales” y “secundarias”, ni en subordinar a los “movimientos sociales autónomos (feministas, ecologistas, culturales) a la centralidad de la lucha de clases”. Al contrario, el concepto de hegemonía sirve “para concebir la unidad en la pluralidad de los movimientos sociales”. Se trata, por tanto, de pensar estratégicamente la “pluralidad de lo social”, algo distinto de la apología posmoderna de “la sociedad hecha trizas” o del reduccionismo de clase<sup>104</sup>, así como de concebir la complejidad y la pluralidad del yo, lo que no equivale a postular un “yo desintegrado”<sup>105</sup>. Esta unidad en la pluralidad, articulada en términos estratégicos, implica a la vez distanciarse tanto del universalismo abstracto como del repliegue comunitarista y/o el relativismo cultural<sup>106</sup>.

Influenciado por las resistencias altermundialistas a la mercantilización generalizada del mundo, a la vez plurales y con capacidad de acción en común, el hilo conductor que hilvana para esta articulación plural de un bloque histórico es la lucha contra el propio capital que cruza en diagonal todas las dominaciones y opresiones: “Parece pues que el capital y la mercantilización del mundo son quienes generan la convergencia de los conflictos sociales y de sus temáticas”. Una convergencia que se basa en la propia pluralidad de actores. Rechaza así tanto “el culto nostálgico a una unidad social imaginaria”, como la apología de su desmembración, o su yuxtaposición sin criterio estratégico<sup>107</sup>. En este equilibrio entre dar centralidad analítica y estratégica a la “gran lógica del capital”<sup>108</sup> y postular la articulación plural estratégica de los movimientos sociales, Bensaïd abandona toda mistificación acerca del sujeto revolucionario. Defiende “laicizar la concepción de las clases” y se pregunta: “¿Sujeto, la clase? Si se quiere, pero entonces sujeto turbulento, contradictorio, esquizoide”<sup>109</sup>. En realidad “basta pensar el devenir real de una pluralidad de forma emergentes, de actores y de disposiciones sin gran sujeto”<sup>110</sup>. Atrás queda ahí el voluntarismo subjetivista de reminiscencia lukacsiana del Bensaïd joven, emergiendo con toda su fuerza el carácter profano de la política bensaïdiana de inspiración benjamiana.

El objetivo de la discusión bensaïdiana es, basándose en Gramsci, formular “un proyecto político que responda a una crisis histórica de la nación y del conjunto de relaciones sociales”<sup>111</sup>. Sin embargo, le falta desarrollar en términos estratégicos la relación entre la lucha por la hegemonía y la socialización de la revolución. El corolario de ello es también una exploración demasiado escasa entre la noción de crisis revolucionaria de inspiración leninista, entendida como momento de decisión y de verdad y que recorre toda su obra desde su temprana memoria de licenciatura de 1968 hasta sus últimos escritos, y la noción gramsciana de crisis de hegemonía. En cierto sentido, hacerlo significa manejar una dialéctica del doble poder y el contrapoder (o los poderes sociales alternativos). Bensaïd articula bien la relación entre ambos al polemizar contra las teorías a la Holloway de cambiar el mundo sin tomar el poder, es decir, del anti-poder, la anti-política, y el contrapoder permanente. Ante la fantasía de querer ignorar a un poder que no ignora, sino que aplasta, a sus adversarios, recuerda: “una estrategia de contrapoder no tiene sentido más que en la

---

<sup>103</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, p. 338,

<sup>104</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, p. 338, 339 y 334.

<sup>105</sup> Bensaïd, D. (2001). *Les Irréductibles. Théorèmes de la résistance à l'air du temps*. Paris: Textuel, p. 53

<sup>106</sup> Bensaïd, D. (2005). *Fragments mécréants*. Paris: Lignes.

<sup>107</sup> Bensaïd, D. (2010[2002]). *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, pp.110 y 115.

<sup>108</sup> Bensaïd, D. (2010[2002]). *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, p.110

<sup>109</sup> Bensaïd, D. (1995). *La discordance des temps*. Paris: Éditions de la Passion, p. 263; y Bensaïd, D. (1995). *Marx l'Intempestif*. Paris: Fayard, p. 303.

<sup>110</sup> Bensaïd, D. (2011). *Le Spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise*. Paris: Lignes.

<sup>111</sup> Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, p.339

*perspectiva de un doble poder y de su desenlace: ¿quién ganará?*”<sup>112</sup>. Los límites de pensar el contra-poder sin el doble poder están claros. Pero desarrolla mucho menos los límites de pensar el doble-poder sin el contra-poder. ¿Cómo funciona una lógica de doble poder? ¿Cómo hay que comportarse? Bensaïd tiene respuestas claras a estas preguntas y su pensamiento gira en torno a ellas. Pero, ¿cómo se construye contrapoder? ¿Qué instituciones sociales alternativas hay que poner en pie? Ahí ahonda menos, más allá de la defensa de la auto-organización social como criterio y de la idea genérica de intervenir en todos los terrenos. En su pensamiento estratégico está más analizado el momento del doble poder que el proceso del contrapoder (o del poder social alternativo).

Ello no obstante, bajo el influjo de las discusiones con Holloway, Foucault, Marcuse, o Debord, sus últimas preocupaciones intelectuales fueron cómo romper con las formas de dominación y de fetichización del mundo<sup>113</sup>. Cómo encontrar una salida en el laberinto. La propuesta bensaïdiana es clara: “*trabajar la contradicción*”. Buscar las grietas aún a veces aparentemente inexistentes para clavar una piqueta emancipadora. La política en sentido estratégico supone romper la asimetría propia de toda lucha y resistencia contra cualquier poder opresor, dominador o hegemónico. “*Hay que aceptar para ello trabajar en las contradicciones y las relaciones de fuerza reales, más que creer, ilusoriamente, poderlas negar o sustraerse a ellas. Porque los subalternos (o los dominados) no son exteriores al terreno político de la lucha, y la dominación no es nunca entera y absoluta. El afuera está siempre adentro*” dejó escrito en su última e inacabada obra<sup>114</sup>. En su razonamiento le faltó relacionar, sin embargo, esta discusión con el debate gramsciano sobre la (contra)hegemonía y su concreción estratégica en términos de tareas y prioridades de intervención. Es decir, roto el “*circulo vicioso de la dominación*”<sup>115</sup>, se requiere completar el siempre imperfecto círculo virtuoso de la estrategia. Bensaïd permite empezar a avanzar en este camino.

### **Política de los partidos, partidos de la política**

Pensar la política en términos estratégicos. Este es el objetivo bensaïdiano. Más que buscarle una sustancia o esencia, concibe la política como una relación respecto a la economía, la organización social, y las instituciones del Estado<sup>116</sup>. La define, como el “*arte estratégico de la coyuntura y del momento propicio*”, una fórmula inspirada en François Proust para quien la política es el “*arte del presente y del contratiempo*”<sup>117</sup>. La tarea de la política, de una política en la que prevalegan “*los principios sobre la táctica*”<sup>118</sup>, es conjugar la catástrofe y conseguir que lo necesario se convierta en posible. La estrategia es, entonces, imprescindible para la victoria política, para aprovechar estos instantes críticos, tomando las decisiones oportunas en el momento adecuado. “*El conocimiento estratégico tiene por objetivo la decisión y la reducción de las indeterminaciones que la rodean*”<sup>119</sup>.

Bensaïd se interroga por las condiciones del ejercicio de la actividad política en el mundo posterior a la guerra fría y en el marco del proceso de globalización capitalista, que modifica las coordenadas espacio-temporales de la política en un escenario donde el espacio público se reduce, el conocimiento experto se postula como sustituto de la política, y la democracia se ve sometida al

---

<sup>112</sup> Bensaïd, D. (2010[2002]). *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, p.173

<sup>113</sup> Bensaïd, D. (2011). *Le Spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise*. Paris: Lignes.

<sup>114</sup> Bensaïd, D. (2011). *Le spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise*. Paris: Lignes, p. 40

<sup>115</sup> Bensaïd, D. (2011). *Le spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise*. Paris: Lignes, p.40

<sup>116</sup> Bensaïd, D. *Éloge de la résistance a l'air du temps*. Paris: Textuel, 1999.

<sup>117</sup> Bensaïd, D. *Penser Agir*. Paris: Lignes, 2008b, pp. 271; Proust, F. *De la Résistance*. Paris: Le Cerf, 1997

<sup>118</sup> Bensaïd, D. (2010 [1990]). *Walter Benjamin, sentinelle messianique*. Paris: Les prairies ordinaires, p. 241

<sup>119</sup> Bensaïd, D. (2010 [1990]). *Walter Benjamin, sentinelle messianique*. Paris: Les prairies ordinaires, p.196.

despotismo del mercado y los sondeos de opinión<sup>120</sup>. Pensar la representación política democrática deviene entonces una cuestión compleja en la que Bensaïd busca tanto evitar la confusión entre democracia y democracia parlamentaria propia del reformismo, como la estatización burocrática de la sociedad propia del estalinismo, o la ilusión libertaria de desaparición de las instituciones y de la propia política bajo una visión homogeneizadora de lo social, Bensaïd recorre ahí el pensamiento político de Marx, Lenin, las críticas de Rosa Luxemburg a los bolcheviques y la evolución de Trotsky hasta su defensa del pluralismo político en la *Revolución Traicionada* en base a la heterogeneidad y diferenciación interna de las propias clases sociales. La comprensión de la pluralidad social se convierte ahí en la base para pensar la representación democrática. La democracia implica combinar, defiende Bensaïd, formas diversas de representación y de institucionalidad, democracia directa y delegación de poder, y asumir la pluralidad de contradicciones que recorren la sociedad.

Política y partidos van juntos en la reflexión bensaïdiana. “*No existe una política sin partidos*”. Éstos son portadores de una memoria colectiva y de una experiencia sostenida en el tiempo<sup>121</sup>. Ello es consecuencia de su concepción de la política como algo intrínsecamente colectivo. Ahí se separa de autores como Badiou, cuya concepción del Acontecimiento era, para Bensaïd, deshistoricizada y descontextualizada, a modo de una revelación milagrosa<sup>122</sup>. Bensaïd entendió la política siempre ligada a la pertinencia organizativa. “*Siempre fue, de forma profunda y esencial, un hombre de organización*” y tuvo gran “*fidelidad a la idea de la organización tal y como la concebía*” señaló el mismo Badiou<sup>123</sup>. Insistió en el necesario espíritu colectivo de la militancia y, de ahí, la necesidad de la organización colectiva. Ésta es también el garante de la democracia y de la rendición de cuentas de la actividad militante.

Plantear la cuestión de las formas de organización política implicaba para Bensaïd rechazar entrar en debates estériles sobre “centralismo democrático”, que o bien suelen caracterizarse por un rechazo ritual al mismo basado en su asimilación al centralismo burocrático, o bien en una defensa sectaria donde el concepto es utilizado interesadamente para justificar una política de aparato. Se trataba, más bien, de plantearse los desafíos concretos para una política democrática frente a la degeneración de la política partidaria dominante. “*¿Cómo evitar que una colectividad voluntariamente reunida en torno a un proyecto político no vea su soberanía vaciada de contenido por la lógica mercantil, el plebiscito mediático permanente, o un centralismo presidencial inconfesado?*”<sup>124</sup> se pregunta. Contrariamente a los discursos al uso, ve en la organización política partidaria un garante de la democracia y “*un medio de resistir en cierta medida a los efectos disolventes de la ideología dominante*”<sup>125</sup>, recordando que la política es, precisamente, “*el arte de las mediaciones*”. Sin organizaciones la política se reduce a la “*democracia de opinión*”<sup>126</sup>, cara a la demagogia y a la lógica plebiscitaria. La firme defensa de la organización va de la par a la de la democracia interna y a la prevención de cualquier proceso de burocratización y, en particular, a una fuerte crítica de la “*profesionalización de la política*”<sup>127</sup>. No en el sentido de negar la necesidad de tener un aparato y liberados (“permanentes” se dice en Francia), de “revolucionarios profesionales” según la formulación clásica, sino de evitar su crecimiento hipertrofiado y su eternización.

---

<sup>120</sup> Bensaïd, D. (1997). *Le pari mélancolique*. Paris: Fayard; Bensaïd, D. (2009). *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península,

<sup>121</sup> Bensaïd, D. (2011). *Le spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise*. Paris: Lignes.

<sup>122</sup> Bensaïd, D. (2001). *Résistances*. Paris: Fayard.

<sup>123</sup> Badiou, A. (2000). “Le compagnon lointain”, *Lignes* 32: 21-25.

<sup>124</sup> Bensaïd, D. *Lionel, qu'as tu fait de notre victoire?*. Paris: Albin Michel, 1997, pp. 280.

<sup>125</sup> Bensaïd, D. (2010[2002]). *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, p.173.

<sup>126</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Stock, p. 305 y 306

<sup>127</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Stock, p. 325.

La defensa de la organización colectiva y de partidaria no implica caer en un fetichismo organizativo y el leninismo de Bensaïd sitúa por encima de todo el aspecto político de la centralización. “*Tanta descentralización como sea posible, tanta centralización como sea necesaria: ésta debería ser la regla de la acción colectiva eficaz y de la discusión democrática la más abierta*”<sup>128</sup> utilizó en alguna ocasión como síntesis de sus concepciones organizativas. Descentralización y centralización organizativa son dos elementos de un continuum cuyo punto de equilibrio es siempre difícil. Sin abrazar visiones ultracentralizadoras en el terreno organizativo, Bensaïd tampoco hacía suya visiones excesivamente federativas. E insistió en que la capacidad de acción en común implica una cierta forma de centralización en el sentido de convertir los debates y las deliberaciones en vinculantes y en garantizar que de ellos se derivan acuerdos aplicables respecto a tareas y a la orientación política que, una vez implementados, puedan evaluarse<sup>129</sup>.

El partido es, para Bensaïd, un partido de militantes, no de afiliados pasivos, ni en su versión tradicional, ni en las nuevas formas plebiscitarias *on-line*. Bensaïd, lógicamente, no vio la experiencia de Podemos, pero es perfectamente posible a través de sus ideas confrontarse críticamente con el modelo de la “máquina de guerra electoral” burocrático-comunicativa-plebiscitaria que, llevada al extremo, encarna la utopía burocrática del “*partido sin militantes*”<sup>130</sup>. La propia noción de militancia, sin embargo, está sujeta a discusiones. Más allá de su dimensión colectiva y organizativa, ¿qué significa militar y ser militante? ¿cómo pensar la militancia en el largo plazo cuando la inminencia de la revolución no está ahí? ¿De qué manera interactúan militancia y vida cotidiana? Bensaïd se interroga acerca de todo ello, aún sin ahondar sistemáticamente en el debate. Sus puntos de partida inamovibles son la dimensión colectiva, organizativa y democrática de la militancia. El fundamento de la misma, desterrada cualquier ilusión en la inevitabilidad de la victoria y cualquier autoengaño voluntarista subjetivista, son las convicciones “*en ausencia de la certezas*”. La política profana de Bensaïd conlleva también un “*militantismo profano*”, cuyo “*imperativo categórico consiste en movilizar una energía absoluta al servicio de certezas relativas*”<sup>131</sup>.

Si en su *Révolution et le pouvoir* de 1976, como él mismo menciona autocriticamente en sus autobiografía treinta años después, había una cierta romantización de un modelo heroico de la militancia a la “*lonesome cowboy*”<sup>132</sup>, su concepción militante evolucionará con el tiempo hacia un modelo más flexible, igualmente comprometido y activista, pero menos absorbente, en el que la militancia se inserta en una visión más compleja de la existencia: “*En la pluralidad de los tiempos y los espacios, el espacio-tiempo de la política es decisivo, pero los sentimientos, la belleza, el pensamiento tienen también sus ritmos propios que no se reducen a él. Lo interesante es circular entre esos espacios, buscar las puertas de comunicación, los pasajes secretos, sin derruir los tabiques*”<sup>133</sup>. Sin embargo, una vez asumido una militancia postheroica, Bensaïd se mantiene en guardia hacia cualquier rutinización y banalización de la actividad militante que, a la postre, pudiera acabar reintroduciendo la cultura pasiva, lineal, resignada y determinista de los partidos reformistas tradicionales: “*hemos madurado y nuestra militancia se ha normalizado en los ritmos y las necesidades. El riesgo podría ser ahora el reverso [del de los años sesenta]: caer en la rutina*”<sup>134</sup>. La razón mesiánica siempre está al acecho, recordando que hay que estar preparados a todas horas

---

<sup>128</sup> Bensaïd, D. (1997) *Lionel, qu'as tu fait de notre victoire?*. Paris: Albin Michel, p. 280

<sup>129</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Stock.

<sup>130</sup> Desarrollo más esta cuestión en: Antentas, Josep Maria (2017). “Podemos ante sí mismo”, *Viento Sur*, 30 de enero. Disponible en: <http://vientosur.info/spip.php?article12160>.

<sup>131</sup> Bensaïd, D. (1999). *Éloge de la résistance a l'air du temps*. Paris: Textuel, 1999; pp. 99 y 100.

<sup>132</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p.252

<sup>133</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Stock, pp.77-78.

<sup>134</sup> Bensaïd, D. (2001). "Leninism Today" (interview by Phil Hearse). Disponible en: <http://www.danielbensaid.org/Leninism-Today?lang=fr>



para lo impredecible, para cualquier nueva posibilidad intempestiva.

### **Nueva época, nuevo programa, nuevo partido**

Pero, ¿qué tipo de partido es necesario? La respuesta de Bensaïd, inspirándose en Lenin es la de un “partido estratega”, que actúa como “pieza maestra de un puzzle estratégico”<sup>135</sup> y como “operador estratégico” y “caja de velocidades”<sup>136</sup>. Inspirándose en la ruptura leninista con el modelo de partido-clase y pedagogo kaustkyano, Bensaïd insiste en dos cuestiones relacionadas: primero, la política tiene su propia autonomía y lógica específica. Un partido no es una emanación sociológica lineal de una clase social y no puede confundirse con ella. La política no puede disolverse en una apuesta sociologizante ni en una mentalidad economicista. Segundo, su función no es simplemente acompañar los acontecimientos o esperar a que sucedan, sino que debe aspirar a intervenir en las situaciones para modificarlas.

Si el partido es una agrupación estratégicamente delimitada, Bensaïd, como bien remarcan Palheta y Salingue<sup>137</sup>, deja abierto el grado de delimitación estratégica y política que debe tener el partido. Hablando de la experiencia del Nuevo Partido Anticapitalista (que analizaré justo en la próxima sección), en 2008 escribía: “El partido que queremos sería en la práctica anticapitalista, es decir para mi comunista y revolucionario, sin que sin embargo haya resuelto el enigma estratégico de las revoluciones del siglo XXI. Las definiciones estratégicas se harán caminando, bajo el fuego de la experiencia, a la manera en como las controversias estratégicas del movimiento obrero tomaron forma durante los siglos XIX y XX”<sup>138</sup>.

El objetivo para Bensaïd es construir una alternativa a la “izquierda resignada” y “subordinada”. Otra izquierda pues. “Una izquierda de combate, a la altura de una derecha de combate”<sup>139</sup>. Suya fue la benjamiana consigna de *A la izquierda de lo posible* que utilizaría para titular el manifiesto de la *Ligue* en 1991, y la consigna “nueva época, nuevo programa, nuevo partido”<sup>140</sup> de comienzos de los noventa, que guiaría la incierta búsqueda de construcción de un nuevo proyecto político primero en un contexto de derrota y, después, en un escenario de repunte de la movilización social. La idea de fondo detrás de esta perspectiva era que la creación de una fuerza política con audiencia de masas debía necesariamente ser fruto de la convergencia de experiencias y tradiciones diversas, de la confluencia entre diferentes corrientes políticas organizadas y, sobretodo, de la incorporación a la actividad política del amplio estrato de activistas sociales y sindicales que permanecían sólo en el activismo social ante la falta de perspectivas reales de construcción de herramientas políticas.

Al discutir sobre qué tipo de partido era necesario, Bensaïd era bastante escéptico acerca de las controversias sobre la “crisis de la forma-partido” en boga desde los ochenta en adelante al considerar que escondían el debate sobre la crisis de contenidos, es decir, la crisis programática y estratégica de la izquierda y su incapacidad para confrontarse al neoliberalismo: “la cuestión de la forma partido me parece un poco engañabobos. Es a menudo el pretexto para no discutir del contenido. Sin embargo, la forma es la forma del contenido”<sup>141</sup>. Y, más en general, escondía el debate sobre la crisis de la política y de la representación democrática y de las transformaciones en

---

<sup>135</sup> Bensaïd, D. *Le spectacle, stade ultime du fétichisme de la marchandise*. Paris: Lignes, 2011. p. 86.

<sup>136</sup> Bensaïd, D. (2010[2002]). *Cambiar el mundo*. Madrid: Público, p. 158.

<sup>137</sup> Palheta, U y Salingue, J. (2016). “Daniel Bensaïd, trajectoire d’une pensée stratégique”. Introducción a Bensaïd, D. *Stratégie et parti*. Paris: Les Prairies Ordinaires.

<sup>138</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Stock, p. 294.

<sup>139</sup> Bensaïd, D. (2004). *Une lente impatience*. Paris: Stock, p. 468.

<sup>140</sup> Michalloux, Ch., Bencancenot, O., Sabado, F. (2012). “Combattre et penser” in Sabado, F (dir). *Daniel Bensaïd, l'intempestif*. Paris: La Découverte, p. 7-19

<sup>141</sup> Bensaïd, D. (2000). “L'appropriation sociale reste à l'ordre du jour” (interview), *Mouvements* 9/10: 147-155, 150

las prácticas militantes<sup>142</sup>. Era también bastante refractario a las propuestas “renovadoras” de la política que incluían aspectos de “norteamericanización” de la misma. Contemplaba con escepticismo la mediatización de la política de la izquierda y siempre alertó de la emergencia, a veces en nombre de la democratización y apertura de las organizaciones políticas a la sociedad y a los electores, de un “*centralismo mediático*”<sup>143</sup> en el que la política se hacía desde los medios y la televisión y sin control ni deliberación colectiva democrática. De nuevo confrontar sus ideas a la experiencia de Podemos resulta enormemente estimulante.

La preocupación bensaïdiana de no disolver en debates sobre la forma-partido la crisis programática y estratégica de la izquierda y de no disimular las renunciaciones, capitulaciones y adaptaciones de la socialdemocracia y los partidos comunistas es correcta. También es pertinente su recordatorio que los males que se imputan a los partidos políticos, como la burocratización e institucionalización, no son propios de los partidos sino que son expresiones de tendencias más generales del mundo moderno y riesgos consustanciales a la acción colectiva bajo cualquier forma<sup>144</sup>. Sin embargo, parece conveniente abordar con más profundidad de lo él que realiza en su obra el debate sobre qué modelo de partido y qué tipo de organización política en un mundo como el actual, atravesado por la creciente individualización de las relaciones sociales, la fragmentación de la estructura social, la precariedad laboral y la disolución de las identidades laborales y la cultura obrera clásica, y el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En este punto la obra de Bensaïd tiene más bien un enfoque defensivo frente a las críticas movimentistas a la “forma-partido” y a las propuestas norteamericanizadoras de renovación partidaria, y parece prestar menos atención de la necesaria al estudio de nuevas experiencias organizativas en lo social y lo político. En los debates a la creación del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) en Francia en los años 2008 y 2009, hay algunos importantes esbozos de reflexión sobre estas cuestiones, en particular acerca de la propia noción de militancia y de las concepciones organizativas del partido ya analizadas, pero no constituyen un todo sistematizado sobre modelo de partido<sup>145</sup>.

De alguna manera, Bensaïd desgrana en su obra las preocupaciones fundamentales que hay que abordar el discutir sobre qué tipo de partido, pero no desarrolla su reflexión hasta el punto de ser capaz de dibujar un nuevo imaginario en relación al partido y trazar una hipótesis actualizada de partido. Así, al “*partido-estratega*” bensaïdiano de inspiración leninista, convendría añadirle los debates sobre el “*partido movimiento*” que se han desarrollado en el Estado español por parte de las corrientes anticapitalistas y críticas con el modelo de “*máquina de guerra electoral*” burocrática defendido por la dirección de Podemos. Aún imprecisa, la fórmula pretende ubicarse más allá de la política partidaria convencional e intentar trasladar en el terreno organizativo partidario la potencia del 15M y, a la vez, generar las condiciones para sobrepasar sus límites estratégicos<sup>146</sup>. Partido estratega y partido movimiento, pues.

### **La fallida aventura del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA)**

La incierta búsqueda de un nuevo instrumento político culminó, para la LCR y Bensaïd, en la creación de *Nouveau Parti Anticapitaliste* (NPA) en 2009. Fue la concreción francesa de la

---

<sup>142</sup> Bensaïd, D. "Quelle articulation entre partis, syndicats et mouvements" (interview), *Actuel Marx* n°46, autumn 2009.

<sup>143</sup> Bensaïd, D. (1997). *Lionel, qu'as tu fait de notre victoire?*. Paris: Albin Michel.

<sup>144</sup> Bensaïd, D. (2008). *Éloge de la politique profane*. Paris: Albin Michel.

<sup>145</sup> Bensaïd, D. *Penser Agir*. Paris: Lignes, 2008; Bensancenot, O y Bensaïd, D. (2009). *Prenons Parti*. Paris: Mille et une nuits.

<sup>146</sup> Desarrollo con más detalle la cuestión del partido movimiento en: Antentas, Josep M. (2017). “Imaginación estratégica y partido”, *Viento Sur* 150: 141-150.

hipótesis nueva época, nuevo programa, nuevo partido. Ante el bloqueo de otras vías posibles tradicionalmente contempladas (como la radicalización de corrientes de la izquierda tradicional, la convergencia entre organizaciones revolucionarias, el impulso de un referente político por parte de corrientes de la izquierda sindical)<sup>147</sup> la fórmula adoptada por la LCR era audaz y arriesgada: llamar a la creación desde abajo de un nuevo partido, aprovechando el capital electoral y político acumulado por Olivier Besancenot, candidato de la *Ligue*, que en las elecciones presidenciales de abril de 2007 se afianzó como la opción más sólida a la izquierda del Partido Socialista (PS), con un 4'1% de votos, lejos del 1'9% del Partido Comunista (PCF), el 1'5% de los Verdes, el 1'3% de Lutte Ouvrière y el 1' 3% del altermundialista José Bové. Se intentaba así traducir en fuerza militante organizada el apoyo social y electoral de Besancenot, convertido en una de las figuras más populares de la izquierda francesa y en la cara visible de la oposición a Sarkozy, en un contexto donde el PS no representaba una alternativa real a la política del gobierno. Compleja, la iniciativa partía de la firme convicción de que no intentarlo, era fracasar por adelantado<sup>148</sup>. Perder una ocasión en un mundo donde éstas no abundan.

Las condiciones de emergencia del proyecto tenían que ver con el “*largo decenio*” que va del estallido del movimiento contra la reforma de la seguridad social del gobierno Juppé en noviembre-diciembre de 1995 hasta la impresionante movilización contra el Contrato Primer Empleo (CPE) en primavera del 2006. El retorno de la cuestión social estuvo dominado, en Francia y en el resto de Europa, por una fuerte desconfianza de activistas sociales y cuadros sindicales hacia los partidos políticos y “la política” en general. Se abrió así una “*secuencia antipolítica*”<sup>149</sup> en el que el movimientismo social sería el centro de gravedad. El ascenso del movimiento “antiglobalización”, cuyo discurso fundacional se basó en la idea de la autosuficiencia de los movimientos sociales sería el mejor reflejo de esta secuencia. Progresivamente, sin embargo, iría produciéndose un cierto “*retorno de la cuestión política*” y la erosión de la “*ilusión social*”<sup>150</sup> que ya he analizado anteriormente. Dos factores lo explican: por un lado las dificultades de las luchas sociales, la acumulación de derrotas y el agotamiento del impulso antiglobalizador, manifestándose así los límites de una estrategia basada sólo en el movimientismo social; por el otro, el traumatismo del paso de Le Pen a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de abril de 2002, que empujaba directamente a plantearse una cuestión política y electoral difícil ya de esquivar. La campaña por el No a la Constitución Europea de 2005, con una victoria en las urnas que en cierta forma era como una revancha de las derrotas sociales, no haría más que reforzar aún más este retorno de la cuestión política.

La creación del NPA era también resultado de una década y media de esfuerzos por parte de la LCR, tras el movimiento de noviembre-diciembre de 1995, de relanzar su proyecto de construcción partidaria, en una operación simultánea de refuerzo de la propia organización y de búsqueda de un camino para construir una herramienta más amplia. Ello implicó la afirmación de una actividad electoral propia orientada a cristalizar un polo radical que disputaba la hegemonía de la izquierda situada a la izquierda de la socialdemocracia a las organizaciones reformistas tradicionales como el Partido Comunista, o a las más nuevas como los Verdes, y también a las corrientes altermundialistas anti-neoliberales más moderadas. Primero en las elecciones europeas de 1999, en las que una alianza de la LCR con Lutte Ouvrière obtuvo el 5'2% de los votos y 5 diputados, y

---

<sup>147</sup> Rousset, P. (2008). "Hacia la formación de un nuevo partido anticapitalista". Disponible en: <http://www.anticapitalistas.org/node/3222>

<sup>148</sup> Para una crónica de la gestión del partido ver: Coustal, F. (2009). *L'incroyable histoire du Nouveau Parti Anticapitaliste*. Paris: Éditions Demopolis.; para una explicación más detallada de la creación del NPA de la que ofrezco aquí: Antentas, Josep Maria (2011). “El NPA en la encrucijada”, *Viento Sur* 115: 31-40, para las reflexiones de Bensaïd, las pp. 279-330 de Bensaïd, D (2008). *Penser Agir*. Paris: Lignes

<sup>149</sup> Kouvelakis, S (2007). *La France en révolte. Luites sociales et cycles politiques*. Paris: Textuel.

<sup>150</sup> Bensaïd, D (2008). *Penser Agir*. Paris: Lignes.

después con las dos candidaturas presidenciales de Olivier Besancenot en 2002 (4'08%) y 2007 (4'1%), la LCR fue capaz de afirmarse como una fuerza en ascenso y con credibilidad electoral, en paralelo a su implantación en las luchas sociales. Con el lanzamiento del NPA culminada así una orientación que rechazó tanto la afirmación propia, como la subalternización a la izquierda más institucionalista.

La mejor conceptualización del partido en gestación la ofreció el propio Bensaïd: se trataba de dar a luz un proyecto lo *“más abierto y amplio posible, sin sacrificar por la apertura la claridad sobre las cuestiones estratégicas esenciales y sin atenuar la radicalidad que hará su fuerza”* y *“tan fiel a los dominados y a los desposeídos, como lo es la derecha con los dominadores y los poseedores, que no pide excusas por ser anticapitalista y por querer cambiar el mundo.”*<sup>151</sup> En este sentido, el nuevo partido a construir situaba el combate contra el neoliberalismo en una perspectiva de ruptura con el capitalismo, y hacía del ecologismo, el feminismo y el internacionalismo elementos constitutivos de su programa. En continuidad con la orientación estratégica seguida por la LCR, el objetivo era, como señalaba Besancenot, *“hacer emerger, a partir de lo que ya existe a nivel social, un referente político que no quede atrapado por los engranajes del poder y que no sea satelizado por el PS.”*<sup>152</sup> Esta era una delimitación estratégica decisiva respecto a la izquierda reformista tradicional, largamente practicante de una política de subordinación al Partido Socialista, y desarbolada políticamente tras su paso por el gobierno de la izquierda plural de Jospin (1997-2002).

La historia del NPA es el de un vertiginoso y fulgurante ascenso y caída. El eco mediático de la iniciativa fue considerable y el interés suscitado en los sectores militantes notorio. Durante el año 2008 el proceso despegó, constituyéndose más de 300 comités de base y atrayendo a unos 9000 militantes de todo tipo (sindicalistas combativos, estudiantes, activistas de las barriadas populares, exmilitantes decepcionados de otras formaciones de izquierda,...) en el momento de la fundación del partido. En este periodo Besancenot aparecía, sin rival alguno, como la principal figura a la izquierda del Partido Socialista y su principal alternativa. Pero en un ejemplo de que la política está hecha siempre de contratiempos y giros imprevistos, la marcha triunfal del NPA se vio truncada por la inesperada emergencia de un contrincante, el Front de Gauche (FdG) de Jean-Luc Mélenchon que, beneficiándose de su dinámica unitaria, rebasó al NPA en las elecciones europeas de 2009 (6'46% vs 4'88%).

De golpe, la pretensión de convertirse en el único contendiente al PS se evaporó por completo y el NPA se vio inmerso en un debate sobre las relaciones con el FdG que no había previsto, y en una crisis de identidad, agravada por el deterioro de la situación política en Francia. Entró en un período de turbulencias en las que la poca experiencia de muchos de sus militantes pesó decisivamente y que culminó, tras la retirada de Besancenot como candidato a las elecciones presidenciales, con el estallido de su equipo de dirección, y la marcha del partido de un importante número de cuadros, en un escenario de ascenso en su interior de corrientes sectarias. Con su hundimiento, desaparecía el intento más ambicioso protagonizado por la izquierda revolucionaria y anticapitalista en Europa en las últimas décadas de construir un instrumento político con influencia de masas. De no haber perecido en el intento, el NPA hubiera sido, duda cabe, un contra-ejemplo a tener en cuenta a las derivas de Syriza tras su llegada al poder y a la política de la dirección de Podemos.

Muerto en enero de 2010, Bensaïd no vio la crisis del NPA, aunque sí sus primeras dificultades. Su propia desaparición representó un golpe simbólico e intelectual importante para toda una tradición

---

<sup>151</sup> Bensaïd, D. (2008). *Penser Agir*. Paris: Lignes, p. 7 y 21

<sup>152</sup> Besancenot, O (2009). “El desafío es hacer emerger, a partir de lo que ya existe a nivel social, un referente político que no quede atrapado por los engranajes del poder y que no sea satelizado por el PS” (entrevista en *Regards*, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2302>)

política en un momento de falta de cohesión de sus cuadros que, tras años de militancia en la *Ligue*, se encontraban ahora en medio de una nueva y en gran medida desconocida realidad organizativa. Su papel de enlace y transmisor se apagó cuando en el fondo era más necesario.

Tampoco conoció ni la irrupción de la primavera árabe, el 15M, Occupy Wall Street, y la profundización de las crisis políticas en el Sur de Europa, ni el ascenso de Marine Le Pen en Francia y de la extrema derecha en otros países europeos, o de Donald Trump en Estados Unidos. Sin duda, habría visto en los acontecimientos de ésta segunda década del milenio la más radical confirmación de la pertinencia y la justeza del compromiso militante adquirido en su juventud. Y habría encontrado en ellos más razones para mantener en pie su apuesta, tan melancólica como apasionada, “*sobre la improbable necesidad de revolucionar el mundo*”<sup>153</sup>.

---

<sup>153</sup> Bensaïd, D. (1997). *Le pari mélancolique*. Paris: Fayard, p. 297.